



Fidel Castro y la revolución en América Latina/ Alberto Prieto Rozos

Che Guevara en la encrucijada. América Latina en el traspatio/Milena Hernández

La política hacia América Latina y el Caribe de la segunda presidencia de Barack Obama: una mirada después del inicio del proceso de *anormalización* de sus relaciones oficiales con Cuba/ Luis Suárez

Salazar

Un arma para el presente, una apuesta al futuro/Fernando Martínez Heredia

“Los errores de la izquierda son no organizar ni politizar al pueblo”/ Entrevista a Frei Betto

“Pongo las manos en el fuego por Cristina Kirchner”/Entrevista a Víctor Hugo Morales

“No podemos combatir los drones imperiales con arcabuces culturales”/Entrevista a Atilio Borón

Fidel Castro y la revolución en América Latina



Por: Alberto Prieto Rozos

Tomado de [Pensar en Cuba](#)

Fidel Castro revolucionó el concepto de hacer la revolución en América Latina. Se apartó de los establecidos cánones clásicos para tomar el poder y transformar la sociedad, planteando tres consignas básicas: armas, unidad, pueblo. Consideró que con ellas el proceso revolucionario sería inderrotable. Sabía que conocer el contexto material en que se desarrollaba la vida de los seres humanos, así como sus conflictos, resultaba básico e inobviable. Pero eso no bastaba. Había que interpretar los anhelos de las personas, pues la transformación de su moral dependía de ello. La actividad de los seres humanos está determinada por su conciencia. Esta se nutre –como reflejo– de una forma de pensar e idiosincrasia, de su manera de sentir o psicología, así como de su cultura. Las personas actúan influidas por sus tradiciones o historia y están

motivadas por una ideología o concepción del mundo. Pero siempre sin olvidar que se piensa como se vive, y no al revés.

La primera fase de la lucha de Fidel se centró en combatir el indeseado régimen de Batista, instituido tras su golpe militar del 10 de marzo de 1952. El joven revolucionario demostró tener dominio sobre las características objetivas y subjetivas existentes en Cuba, cuando formuló su alegato-programa *La historia me absolverá*. Lo expuso durante la farsa judicial a la que fue sometido tras su fallido ataque al Cuartel Moncada –el 26 de julio de 1953–, que pretendía derrocar al anti-constitucional gobierno pro-imperialista. En dicha alocución Fidel convocó a crear un amplio frente anti-dictatorial, que resistiese a la tiranía y luego condujese al pueblo a una multifacética rebeldía –política, social, armada–, hasta el triunfo. Trataba de lograr la unidad por la negación, aunque dentro de aquella unos buscasen retornar al *status* anterior, mientras otros quisieran alcanzar un mundo mejor mediante la revolución.

Luego de dos años de guerra, Fidel –con el Ejército Rebelde– ocupó el poder e inició una segunda fase de su lucha. Planteó la necesidad de transformar o sustituir las viejas estructuras por otras nuevas. Esto se realizaría mediante un conjunto de etapas evolutivas. En ellas se eliminarían los reaccionarios intereses de los imperialistas y sus aliados internos, metamorfoseando al Estado y sus instituciones en nombre de los intereses generales de la sociedad. Ponía en práctica su novedoso concepto: «Revolución es el arte de aglutinar fuerzas para librar batallas decisivas contra el imperialismo. Ninguna revolución, ningún proceso se puede dar el lujo de excluir a ninguna fuerza; ninguna revolución se puede dar el lujo de excluir la palabra “sumar”». Eso implicaba unificar dirigencias políticas diferentes, pero susceptibles de integrar una vanguardia nacional-liberadora única, decidida, capaz y firme. La nueva unidad sería por la afirmación de lo que se quería.

A partir de esos criterios, desde el primero de enero de 1959 se intervinieron las propiedades malversadas por los antiguos gobernantes y se rebajaron los alquileres urbanos para luego entregar la propiedad de los domicilios a sus inquilinos. Se dictó una ley de Reforma Agraria que entregó a precaristas y aparceros los suelos que trabajaban; estatizó las plantaciones y latifundios ganaderos; limitó la posesión privada de la tierra a 65 hectáreas, e hizo surgir al lado de las pequeñas haciendas campesinas las cooperativas agrícolas. Se transformaron los cuarteles en escuelas. Se fundaron milicias de obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales. Se nacionalizaron los bancos y demás compañías extranjeras. Se estatizaron cuatrocientas empresas propiedad de criollos. Se constituyeron en los barrios Comités de Defensa de la Revolución. Y se creó en septiembre de 1960 un Buró de Coordinación de Actividades Revolucionarias, encargado de integrar al ex-insurrecto Movimiento 26 de Julio con el estudiantil Directorio Revolucionario y el proletario Partido Socialista Popular.

Este proceso transformó el derecho y consecuentemente las formas de propiedad, el sistema económico, las relaciones sociales y la cultura. Igualmente sucedió con la moral, pues el cambio había sido anhelado. De esa manera Fidel logró el extraordinario éxito político de transformar la rebeldía en revolución. Luego dio a esta un contenido ideológico específico, el socialismo, al proclamarlo en vísperas de la derrotada –abril de 1961– invasión mercenaria que desembarcó por Playa Girón, organizada por la CIA. Se evidenció entonces que se había realizado un gigantesco paso de avance en la historia de América Latina. Se demostró, además, que no existían barreras infranqueables para los procesos decididos a llegar a su máximo desarrollo, cuyo límite lo

establecería la idiosincrasia o costumbres y aspiraciones socioeconómicas de la población. Y dentro de todo era vital que el sector social ocupara el poder y quien lo dirigiese.

Al triunfar la revolución en Cuba, la América Latina se encontraba bajo la hegemonía del imperialismo estadounidense. Los gobiernos del nacionalismo burgués populista –en Argentina, Brasil y México– habían agotado sus posibilidades y dejado de existir. El empeño de revolución democrático–burguesa en la Guatemala de Arbenz, había sido frustrado por una invasión mercenaria organizada por la CIA. Y en Bolivia, donde la insurrección de los mineros había colocado en el gobierno al MNR, ese partido se había desacreditado al entregar el petróleo –nacionalizado hacía tres lustros– a las empresas imperialistas y haberse alineado en política exterior con los Estados Unidos.

La Revolución Cubana influyó profundamente en las conciencias más audaces; se entendía que amplias perspectivas de liberación se abrían para millones de humildes y desposeídos, cuya lucha podría terminar con la opresión. Y hubo quienes de inmediato se lanzaron al combate guerrillero rural. Sucedió así en Nicaragua, Panamá, Guatemala, Haití, Perú, República Dominicana, Paraguay y Venezuela, mientras en Colombia el gobierno pretendió –inútilmente– liquidar la sobreviviente insurgencia comunista. En ese contexto, en febrero de 1962, Fidel Castro lanzó su trascendental Segunda Declaración de La Habana. El texto afirmaba que el movimiento de liberación contemporáneo latinoamericano era indetenible. Pero su triunfo dependía de que se vertebraran los esfuerzos de obreros, campesinos, intelectuales, pequeño burgueses y capas progresistas de la burguesía nacional, sin prejuicios ni divisiones o sectarismos, dirigidos por los mejores revolucionarios de la sociedad. En dicho movimiento –precisaba– debían luchar juntos desde el viejo militante marxista hasta el católico sincero, así como los elementos avanzados de las fuerzas armadas. Entonces en el sub–continente entraron en crisis los acuerdos del VII Congreso de la Tercera Internacional sobre la estrategia de los «Frentes Populares» encabezados por la burguesía, que por inercia los Partidos Comunistas habían seguido considerando como válidos, a pesar de haber sido disuelta dicha organización hacía casi veinte años. Quienes rechazaron aquella orientación se sumaron a los partidarios de la lucha armada, que se animaba en la región. La disputa entre los simpatizantes de una u otra tendencia pronto se vio agravada por conflictos políticos originados allende los mares; se había producido el cisma chino–soviético, impulsado con vigor por Pekín a partir de 1963, cuando publicara su «Propuesta de Línea General para el Movimiento Comunista Internacional». La médula de la polémica radicaba en que Moscú proponía la «coexistencia pacífica» entre el Este y el Oeste, lo cual implicaba que se aceptara exclusivamente la vía electoral como opción política al interior de los países. En cambio, los «maoístas» brindaban una visión simplificada de las específicas condiciones chinas antes del triunfo socialista en esa enorme república asiática. De ahí que plantearan la necesidad de sostener una «guerra popular prolongada» del campo a la ciudad, en los países subdesarrollados del llamado Tercer Mundo.

Con el propósito de analizar cuestiones de tanta trascendencia y complejidad, Fidel convocó en 1964 a la tercera Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina. En sus conclusiones se trazó una sinuosa línea conciliatoria entre enemigos y proclives de la lucha guerrillera. A los tres años, con el apoyo de estos últimos, en La Habana se celebró la Conferencia de Solidaridad de América Latina –más conocida por las siglas OLAS– a la que asistieron los abanderados del combate armado, ahora engrosados con los partidarios

de las guerrillas urbanas en Argentina y Uruguay. En ella se concluyó que, en nuestra región existían condiciones socioeconómicas y políticas susceptibles de crear –con el desarrollo de la guerra popular– situaciones revolucionarias, en dependencia de las concepciones ideológicas y capacidades organizativas de las vanguardias. Por su parte, la militancia comunista atraída por el «maoísmo», se esforzó por escindir dichos partidos, añadiendo casi siempre al nombre de su organización de origen, el término de «marxista-leninista» o alguna variación parecida. Al atribulado panorama de tendencias revolucionarias habría que añadir la del trotskismo; ésta abordaba la cuestión de la toma del poder de manera nebulosa, aunque se planteara –tal vez para un futuro– la posibilidad de una súbita lucha armada, que en breves combates debería triunfar sin realizar alianza alguna con otras fuerzas.

En Nicaragua el Frente Sandinista de Liberación Nacional acometió la lucha armada contra la dictadura nepotista de los Somoza, teniendo en cuenta a los partidos burgueses –como el Conservador– que influían en la oposición. Luego de tres lustros de guerra popular prolongada en los campos, en el FSLN brotó la Tendencia Proletaria –urbana-, seguida de la Tercerista. Ésta insistía en la unión de todas las clases, grupos y sectores sociales opuestos a la tiranía, en un proceso de creciente actividad político-militar. Ella se desarrollaría bajo la hegemonía armada y partidista del sandinismo, hacia un gobierno democrático, anti-imperialista y de reconstrucción nacional. Tras reunificarse, el FSLN sincronizó sus ofensivas guerrilleras con sublevaciones en las ciudades y una huelga política general. Luego con todas las fuerzas patrióticas se conformó un clandestino Gobierno Provisional que propuso nacionalizar los bienes de Somoza, la banca, el comercio exterior, la minería y las tierras ociosas. Una vez conquistado el poder en julio de 1979, esos mismos elementos políticos conformaron la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, que aplicó los postulados acordados. La contrarrevolución estructurada por el imperialismo, que organizó bandas mercenarias, no impidió la institucionalización del país. La nueva Constitución garantizó el pluripartidismo, la tripartición de poderes, la economía mixta, la autonomía de la Costa Atlántica, así como elecciones presidenciales cada sexenio. La intensa lucha armada de la contrarrevolución también transitó por el escándalo estadounidense «Irán–Contra», lo que auspició el surgimiento del novedoso Grupo Contadora. Este significó el inicio de los empeños diplomáticos latinoamericanos por sustraer los conflictos regionales de la contraposición Este–Oeste, característica de la «Guerra Fría».

Pero el Servicio Militar Obligatorio establecido para luchar contra los mercenarios, así como el agravado desabastecimiento en el país, perjudicó a los sandinistas; del exterior no provenía un sustancial socorro económico, salvo el susceptible de ser aportado por la pequeña y bloqueada Cuba socialista. Dicha ayuda sobre todo se materializó en un impresionante aflujo de médicos y maestros, algunos de los cuales, incluso, fueron asesinados por la contra. Dicha situación provocó en 1990 la derrota electoral del sandinismo. Simultáneamente, la Unión Soviética inició el proceso de su desintegración. Este fue acompañado por la disolución del CAME –al cual la economía cubana estaba fortísimamente incorporada–, y la desaparición del campo socialista europeo. En ese contexto, Fidel Castro se reunió en Cuba con Luiz Inacio *Lula* Da Silva –fundador del Partido de los Trabajadores del Brasil–, y juntos decidieron convocar a un encuentro de las organizaciones políticas de izquierda de América Latina y el Caribe. El mismo se inició ese año en Sao Paulo, que desde entonces brindó su nombre al cónclave que ha celebrado casi dos decenas de reuniones en poco más

de veinte años, y se ha convertido en el principal instrumento de articulación progresista en el mundo. El Foro de Sao Paulo demostró que en América Latina existían posibilidades para impulsar procesos que acometiesen mayor justicia social e igualdad de oportunidades en la región.

La Revolución Bolivariana fue engendrada por el colosal estallido de violencia popular –27 de febrero de 1989– conocido como «El Caracazo», cuando las masas fueron reprimidas con brutalidad por las fuerzas armadas. Esto motivó el rechazo de la oficialidad progresista nucleada alrededor de Hugo Chávez, quien a los tres años intentó una fallida sublevación militar. Excarcelado, el ex–teniente coronel fue invitado por Fidel Castro a Cuba. Este país recién había concluido en Angola una década de victoriosa gesta militar, en la cual unos trescientos mil cubanos colaboraron en garantizar su independencia y la de Namibia, e influyeron en el desmantelamiento del apartheid racista en Sudáfrica. Además, la pequeña isla caribeña se había convertido en una potencia mundial en educación y salud; su esperanza de vida rondaba los 80 años, y decenas de miles de sus médicos curaban en un centenar de naciones. Pero sobre todo Chávez descubrió que la revolución socialista había creado una sociedad muy humanista, con impresionante tranquilidad social y elevada cultura, lo cual reflejaba un modo nuevo de pensar en el que se conjugaban asombrosa dignidad, gran audacia, mucha inteligencia y enorme apego a la realidad.

De regreso a Venezuela, Chávez impulsó con civiles y antiguos compañeros de armas un movimiento en contra de la desprestigiada «cuarta república». Para ello estructuró un amplio frente –el Movimiento V República– a favor de su creación. Tras su notable victoria electoral, Chávez ocupó la presidencia en 1999 y celebró comicios para una Constituyente, la cual aprobó un ejecutivo fortalecido, mayor control estatal sobre la economía y disposiciones que permitían realizar transformaciones en el desarrollo agrario y los hidrocarburos. El disgusto reaccionario condujo a un intento de golpe contrarrevolucionario cívico–militar, que fue derrotado por la actividad conjunta del pueblo en las calles y el accionar de militares institucionalistas. Entonces Chávez clamó por una sociedad «rumbo al socialismo del Siglo XXI» y después viajó de nuevo a Cuba. Allí, junto a Fidel Castro, en el 2004 firmó un proyecto integracionista que se nombraría Alianza Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA).

Fidel Castro, desde el triunfo la Revolución Cubana, estaba consciente de lo imperioso que resultaba en nuestra región, rechazar la hegemonía estadounidense mediante la integración latinoamericana. Por eso en su visita al Río de la Plata en el propio 1959, planteó:

Unámonos primero en pos de nuestros anhelos económicos, en pos del mercado común y después podremos ir superando las barreras aduaneras, y algún día las barreras artificiales habrán desaparecido. Que en un futuro no muy lejano nuestros hijos puedan abrazarse en una América Latina unida y fuerte. Ello será un gran paso de avance hacia la unión política futura, como fue el sueño de nuestros antepasados.

Acorde con esos postulados, el ALBA rechazó la rivalidad o competencia económica, auspició la complementariedad productiva e impulsó el comercio avalado por una acertada práctica inversionista. Otros países progresistas mostraron su intención de incorporarse a esa novedosa alianza democrática, flexible y abierta, que se adaptaba al contexto propio de cada país; todos con su propia forma de gobernar, pues eran diferentes. En el 2008 el ALBA estaba ya integrado por Cuba, Venezuela, Nicaragua –de nuevo sandinista–, Ecuador –presidido por Correa–, Bolivia –gobernada por Evo Morales–, Honduras, Antigua, Barbudas,

Dominica, San Vicente y las Granadinas. Se convirtió así en una plataforma de poder, que expresaba las concepciones y anhelos de una izquierda nueva en América Latina. Esto incidió en el surgimiento de una región latinoamericana y caribeña verdaderamente libre y soberana, en la cual se mezclaban las luchas democráticas con las revolucionarias junto a los renovados empeños por la integración. Ello se reiteró ese mismo año, cuando Cuba oficialmente ingresó en el llamado Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política, más conocido como Grupo de Río, distante heredero de Contadora. En dicha reunión, por primera vez, los 33 países que integraban el área –con la notable presencia de Cuba– se reunieron sin participación foránea, fuese de Estados Unidos o Europa. En dicho cónclave se emitió una Declaración Final en la que se expresaba total acuerdo en la defensa de la soberanía de las naciones latinoamericanas, el derecho de los Estados a construir su propio sistema político, libre de amenazas y agresiones o medidas coercitivas; se subrayaba que siempre debería prevalecer un ambiente de paz, estabilidad, justicia, democracia y respeto a los derechos humanos, con igualdad soberana de los Estados y solución pacífica de las controversias. En esa referida Primera Cumbre también se emitió una declaración especial sobre la necesidad de poner fin al bloqueo financiero, comercial y económico –incluida la aplicación de la Ley Helms Burton– impuesto por el gobierno de Estados Unidos contra Cuba. En dicho ámbito, además, el presidente ecuatoriano Rafael Correa propuso que el llamado Grupo de Río se transformara en Organización de Estados Latinoamericanos y Caribeños, sin participación alguna de cualquier país ajeno a nuestra región. En concordancia con esa propuesta, México realizó la convocatoria para celebrar en febrero del 2010 otra Cumbre de América Latina y el Caribe, que tendría lugar simultáneamente –en su caribeña Riviera Maya– con una reunión del Grupo de Río. Y en dicho cónclave, el día 23 de ese mes, ambas entidades se fusionaron en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Esta novedosa organización debería promocionar la integración y el desarrollo sostenible regional, e impulsar los intereses del área en los foros globales ante acontecimientos de relevancia mundial. Ello implicaba un gigantesco paso de avance en cumplimentar nuestros bicentenarios anhelos de integración. Luego Cuba fue designada para ocupar la presidencia pro-tempore del ascendente bloque integrador durante el 2013.

Y al final de ese año, con todo éxito, se celebró en La Habana la Segunda Conferencia de mandatarios de la región. Era un reconocimiento a la lucha de la Revolución Cubana, cuya guía son los aportes del pensamiento creador de Fidel Castro.

[Ir Arriba](#)

Che Guevara en la encrucijada. América Latina en el traspatio

Por: Milena Hernández

*Contra el poder que nos enseña sólo aquella mitad,
contra el poder de las verdades dobladas,*

(...)

contra el poder que siempre miente en nombre de la verdad,

contra el poder que nos convierte en extraños

Pedro Guerra, Raíz, 1998.

Luego de más de cuatro décadas de su asesinato, Che Guevara reaparece en la simbología de los movimientos sociales emancipatorios, en las organizaciones populares, en la iconografía de las manifestaciones políticas de carácter contrahegemónico, en la insurgencia de las banderas, los pósters, las camisetas, los tatuajes, y también –aunque en menor medida- en las referencias teóricas, en las citas bibliográficas, en la prensa escrita de los partidos, en los órganos de difusión de las agrupaciones políticas. Che Guevara interpela la conciencia de los más jóvenes, inquieta las certezas de quienes hoy peinan canas, y aviva ese axioma impostergable de todos los pueblos del mundo, a saber: *si todos fuéramos capaces de unirnos (...) ¡qué grande sería el futuro, y que cercano!*^[i].

Tal prerrogativa histórica, fruto del pensamiento de uno de los máximos exponentes del marxismo latinoamericano que diera el pasado siglo XX, ha sido relegada -si bien no olvidada- al terreno de lo postergable. Pareciera que en la agenda de las principales resistencias y movimientos populares contemporáneos, la revolución continental no está en la mesa de discusión. El alcance político de las discusiones teóricas coloca en su lugar la lucha contra la injusticia social, la crítica al sentido común y la construcción de alternativas anticapitalistas, en un contexto signado por la disminución de las luchas de clases a escala mundial^[ii]. La recomposición del capitalismo, el desarrollo de su ofensiva estratégica, el desmontaje de las principales conquistas sociales obtenidas durante el siglo XX, el fortalecimiento y la efectividad de la gran guerra cultural mediática en tanto elemento clave de la dominación mundial nos recuerda la necesidad de priorizar las cuestiones trascendentales del poder y la organización en la lucha contra la hegemonía capitalista, a favor de la revolución internacional, social, popular, latinoamericana.

En esta nueva etapa, la finalidad estratégica de la confrontación -si es auténticamente revolucionaria- habrá de sostenerse en la apuesta política del Che pues *en definitiva, hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, (...), y que hay que batirlo en una gran confrontación mundial*^[iii]. Sea a través de los movimientos sociales, de los partidos políticos de izquierda que disputan espacios en la batalla electoral, o de la coexistencia ideológica y heterogénea entre ambos actores políticos lo cierto es que, el parte aguas llamado Revolución Cubana nos recuerda que *el revolucionario no puede sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo*^[iv]. Esta idea resalta la singularidad del triunfo revolucionario cubano al romper con la concepción *etapista* sustentada en la idea que el desarrollo de la ciencia y la técnica por sí misma crearían las condiciones objetivas y subjetivas para abolir el capitalismo. Che Guevara analizaría esta cuestión concluyendo que *la revolución puede hacerse si se interpreta correctamente la realidad histórica y se utilizan correctamente las fuerzas que intervienen en ella, aún sin conocer la teoría*^[v].

Sin dudas, los aportes de los movimientos emancipatorios y las organizaciones políticas señalan una notable contribución en la lucha por el cambio político y contra la ofensiva del capital transnacional sobre los trabajadores y sus diversas formas de organización (sindicatos, partidos, cooperativas, entre otras). Para las

clases populares resultó especialmente valiosa la desarticulación del sentido común impuesto por las clases dominantes al decir que, frente al triunfo del capitalismo sobre cualquier orden social “no hay alternativa”, en un escenario coincidente con la ideología del supuesto “fin de la historia”, el derrumbe del Muro de Berlín y la caída del campo socialista[[vi](#)].

En América Latina, ese escenario cerró el período inaugurado en enero del 59 por la Revolución Cubana, que ubicaba en su centro el choque violento entre revolución y contrarrevolución. El protagonismo de los nuevos movimientos sociales subrayó la polémica entre lucha electoral y reforma *versus* lucha armada y revolución. Durante las décadas siguientes se vieron ante la disyuntiva de ocupar el gobierno como un fin en sí mismo - siendo la vía electoral el método por excelencia-, o emplearlo para construir poder popular desde abajo. Todo ello frente a la ola neoliberal de carácter fascista que caracterizó el fin de siglo y que se extiende a los albores del XXI como *el gigante de las siete leguas*[[vii](#)].

La presencia -si bien no confluencia- de sujetos revolucionarios de carácter regional, nacional, y en algunos casos de signo mundial rescatan en su organigrama de tareas la lectura de los clásicos Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Gramsci, el Che, entre muchos otros, particularmente los aportes gestados en la práctica política de actores claves en la construcción de un marxismo latinoamericano, que se propusieron convertir las sublevaciones populares en revoluciones sociales. Sin embargo, la actual división y fragmentación del sujeto social revolucionario, el rechazo a la política y a los partidos de izquierda inducido también por el imperialismo llama la atención sobre, al menos, dos cuestiones trascendentales.

En primer lugar, resalta la capacidad de recomposición del capitalismo contemporáneo, potencia suprema en el terreno político y militar, capaz de sustentar una dominación mundial sobre todo en el ámbito cultural. En tanto sistema hegemónico orquestado por los Estados Unidos, su cabeza máxima, *nuestro enemigo, y el enemigo de América entera*, [[viii](#)] mostraba desde los tiempos de Kennedy y en plena Guerra Fría la espina dorsal de su recomposición ideológica. En 1963 Gordon Chase, estrecho colaborador de la Casa Blanca, resaltaba en un memorándum altamente confidencial: *Hemos aprendido nuestra lección y no permitiremos “otra Cuba”. Sin embargo (...) un acercamiento mostraría claramente a Castro que tiene una alternativa que tal vez no esté seguro existe, es decir, convivir con Estados Unidos según los términos de Estados Unidos. En segundo lugar, aun cuando rechazase nuestra oferta, aprenderíamos mucho*[[ix](#)].

La doctrina de contrainsurgencia desarrollada en el marco de la *respuesta flexible* como parte de las propuestas de la nueva administración en su lucha contra la expansión del “fantasma” comunista partió de considerar como manifestaciones subversivas la mayor parte de los problemas sociales[[x](#)]. La represión desatada no se limitó a aniquilar las organizaciones revolucionarias que desarrollaban la lucha armada inspiradas en el modelo cubano, y en el ejemplo concreto de la guerrilla que lideraba Che Guevara en Bolivia, sino que se extendió a la destrucción de los partidos políticos, sindicatos y otras organizaciones sociales y políticas de izquierda. La aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional (DNS) a través de las dictaduras militares de *nuevo tipo* o de «tercera generación» como también se le conoce, entendía que era a los Estados Unidos a quien correspondía combatir el comunismo internacional, cuyo centro era la Unión Soviética y su representación regional Cuba. La noción de *enemigo interno* que debían enfrentar los Estados

latinoamericanos colocaba la subversión en cualquier persona, grupo o institución nacional que tuviera ideas opuestas a las de los gobiernos militares.

La reorganización del mapa político de América Latina durante las décadas de 1960-1980, sus efectos en el ámbito de la actividad y la subjetividad del militante se hicieron sentir a partir de la reformulación del Estado de Bienestar y de una serie de reformas de corte neoliberal que legitimaron la ocupación de las instituciones estatales a través de golpes de Estado, el uso del terror como arma principal de dominación social. El papel protagónico que adquirieron las Fuerzas Armadas en la vida interna de cada país, el desmantelamiento de las organizaciones, los partidos y los movimientos identificados con la ideología marxista, el descabezamiento y aniquilamiento de los líderes, comandantes, secretarios generales y jefes revolucionarios dio al traste con el neoliberalismo de Margaret Thatcher y su asenso al poder en 1979 y el conservadurismo de la administración Reagan en 1980.

Dadas las recientes asunciones presidenciales, el terreno ganando por la derecha neoliberal de corte fascista en éste su patio trasero, el retroceso de los proyectos políticos de corte progresista que en la actualidad se encuentran en el gobierno -cuyo ejercicio de poder siempre está en disputa-, las características de los actuales procesos políticos, sociales y económicos que tipifican el actual escenario en el continente, conviene recordar la necesidad de transformar esta/nuestra mundializada sociedad de consumo, mercantilizada por el culto al dinero y al mercado, *facebookizada* en las alianzas digitales, hegemónicas, antisubversivas, totalizantes y homogeneizadora del pensamiento social, *linkeadora* de sueños y expectativas.

En ese orden de cosas, la ofensiva lanzada por el imperialismo mundial en su afán expansionista y globalizador sintetiza una de las grandes enseñanzas del Che Guevara: *De nada sirve el esfuerzo aislado, el esfuerzo individual, la pureza de ideales, el afán de sacrificar toda una vida al más noble de los ideales, si ese esfuerzo se hace solo, solitario en algún rincón de América, luchando contra los gobiernos adversos y las condiciones sociales que no permiten avanzar*^[xi]. Los movimientos revolucionarios, los partidos políticos de izquierda, las organizaciones populares, los movimientos feministas, ecologistas, ambientalistas deben siempre recordar que el carácter de la lucha es continental, que han de unirse en un esfuerzo único y colectivo. La sociedad en su conjunto ha de ser una gran escuela formadora de conciencia popular, subversiva, insurgente, revolucionaria, problematizadora, contrahegemónica, politizada y politizante. Ni el capital, ni el imperialismo descansan; su objetivo sigue siendo la dominación mundial, y su particularidad el consenso y la violencia, la ideología y la represión.

El ejemplo militante y la filosofía de la praxis de Ernesto Che Guevara colocan a este, nuestro Tercer Mundo y a su militancia auténticamente revolucionaria, en la encrucijada que toda conciencia obrera socialista en su lucha contra el capital debiese tener frente a ese gran reto leninista que nos reclama: qué hacer. La propia historia de vida y el legado revolucionario del Che forman parte de la resistencia internacional, popular y colectiva que colorean el mapa político de los levantamientos, las rebeliones y las protestas sociales que integran la continuidad de las luchas emancipatorias de nuestro continente. No hay que olvidar sin embargo su llamado a la solidaridad internacional, su apoyo incondicional a los procesos de liberación nacional, su crítica al inmovilismo. El Mensaje a los Pueblos del Mundo, la coherencia de sus acciones políticas e incluso su

muerte en Bolivia hacen de su estrategia revolucionaria el eslabón más alto de las luchas contra el capitalismo, a favor del socialismo y del hombre nuevo.

En América Latina, patio trasero de los Estados Unidos, la actualización del neoliberalismo con otros rostros y matices, junto al encogimiento de algunas fuerzas políticas de izquierda, y las visibles limitaciones de los gobiernos populistas en la región señalan la urgencia de construir organizaciones propias de la clase trabajadora, que fundan en su seno una estrategia política contra el capital como expresión de la continuidad histórica de la lucha de clases y del pensamiento revolucionario. Al mismo tiempo, la resistencia organizada debe siempre proponer un proyecto hegemónico que incluya, disputa, pelee y finalmente integre la diversidad posturas y posicionamientos comunes si bien no iguales, y junto a ello discutir y profundizar en la formación teórica y política de sus miembros, trascender los marcos de las aulas universitarias, de las capas medias y de los referentes históricos exclusivos[xii]. En ese marco, habría que considerar tal vez, que el contexto actual impone la formación de cuadros políticos auténticamente revolucionarios, cuyo horizonte sea el proyecto socialista y su protagonista principal el hombre nuevo que va naciendo.

La historia de las revoluciones desde abajo y hacia la izquierda nos recuerda más de una vez que una sublevación popular victoriosa permite derrotar a un gobierno derechista, pero el triunfo pleno de la revolución social implica necesariamente desplazar a las clases dominantes del poder e inaugurar una transformación histórica de la sociedad. Tal cual nos lega la filosofía de la praxis y el marxismo latinoamericano del Che Guevara, *la lucha de liberación contra un opresor externo, la miseria provocada por accidentes extraños, como la guerra, cuyas consecuencias hacen recaer las clases privilegiadas sobre los explotadores, los movimientos de liberación destinados a derrocar regímenes neocoloniales, son los factores habituales de desencadenamiento. La acción consciente hace el resto*[xiii].

Notas

[i] Ernesto Che Guevara, Crear dos, tres, muchos Vietnam es la consigna, En *Mensaje a los argentinos (y otros mensajes)*, Editorial Perfil, 1997, p. 51.

[ii] Ver, entre otros, Fernando Martínez Heredia, “Repensando alternativas desde América Latina”, p. 28, y Julio C Gambina, “Movimientos sociales y cambio político”, p. 166, en Fernández, Miriela; Lugo, Llanisca: *Reencauzar la utopía. Movimientos sociales y cambio político en América Latina*, Editorial Caminos, La Habana, 2012.

[iii] Ernesto Che Guevara, Crear dos, tres, muchos Vietnam es la consigna, En *Mensaje a los argentinos (y otros mensajes)*, Editorial Perfil, 1997, p. 43-44.

[iv] Segunda Declaración de la Habana 04/02/1962, Departamento de versiones taquigráficas del gobierno revolucionario, p. 25.

[v] Ernesto Che Guevara, *Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana*, en Borrego, O: Che en la Revolución Cubana, Editorial José Martí, Tomo I, pag. 289.

[vi] Ver análisis sobre Francis Fukuyama en Julio C Gambina, “Movimientos sociales y cambio político”, p. 154, en Fernández, Miriela; Lugo, Llanisca: *Reencauzar la utopía. Movimientos sociales y cambio político en América Latina*, Editorial Caminos, La Habana, 2012.

[vii] Jose Martí, *Nuestra América* (Publicado en La Revista Ilustrada de Nueva York, Estados Unidos, el 10 de enero de 1891, y en El Partido Liberal, México, el 30 de enero de 1891), en

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20140310040752/14Marti.pdf>

[viii] Ernesto Che Guevara, *Ciclo de conferencias en Salud Pública*, en Borrego, O: Che en la Revolución Cubana, Editorial José Martí, Tomo II, pag. 223.

[ix] [Elier Ramírez Cañedo](#), *A 50 años del magnicidio en Dallas. Kennedy y la Revolución Cubana*

<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=177429>

[x] Entre ellas la *nueva frontera*, la *Alianza para el Progreso*, la *nueva política para África*, el *gran diseño para Europa*.

[xi] Ernesto Che Guevara, *Discurso en el acto de inauguración del curso de adoctrinamiento organizado por el Ministerio de Salud Pública* el 20 de agosto de 1960, Ernesto «Che» Guevara. Obras. 1957-1967, Casa de Las Américas. La Habana. 1970. Tomo II. Pp. 70-80.

[xii] Consultar sobre estos tópicos la *Guía de preguntas introductorias para la discusión, el estudio y el debate* elaborada por Néstor Kohan, disponible en <http://amauta.lahaine.org>

[xiii] Ernesto Che Guevara, *El socialismo y el hombre en Cuba*, en Justicia Global. Liberación y socialismo. Editorial Ocean Prees y Editorial Nuestra América, 2003, p, 37-38

[Ir Arriba](#)

La política hacia América Latina y el Caribe de la segunda presidencia de Barack Obama: una mirada después del inicio del proceso de *anormalización* de sus relaciones oficiales con Cuba

Por: Luis Suárez Salazar

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia tiene el propósito de actualizar las anticipaciones que presenté en tres artículos y ensayos terminados entre agosto y octubre del 2014 con relación al *escenario más probable* de las políticas hacia América Latina y el Caribe (incluida Cuba) que desplegaría el “gobierno permanente” de los Estados Unidos durante los dos años que entonces le quedaban al “gobierno temporal” presidido por Barack Obama (Suárez, 2014 a, b, y c).¹

¹ Luis Suárez Salazar: “Las relaciones oficiales entre Cuba y los Estados Unidos: una mirada integral y prospectiva”, en [poner referencia a la publicación en EL Salvador](#)); “La política hacia América Latina y el Caribe de la segunda

La necesidad de actualizar y, eventualmente, modificar ese escenario está determinada por los ambivalentes cambios que se han producido en algunas facetas de su política hemisférica, incluidos los que se han venido produciendo, desde el 17 de diciembre del 2014 hasta la actualidad, en el que he denominado “prolongado, complejo y, en ciertos aspectos, incierto proceso de *anormalización* de las relaciones oficiales entre Cuba y los Estados Unidos” (Suárez, 2015).

Pero antes de abordar esa actualización considero necesario revisitar la síntesis que elaboré respecto a los objetivos estratégicos, generales y, en algunos casos, específicos que, entre enero del 2009 y fines del 2014, guiaron las diversas estrategias hacia el hemisferio occidental desplegadas por la antes mencionada administración estadounidense, ya fuera de manera unilateral o concertada con sus amigos, socios y aliados, gubernamentales o no gubernamentales, de diversos países del mundo, en particular de Canadá y de América Latina y el Caribe.

Acto seguido me referiré sintéticamente a los límites y propósitos de la actual política estadounidense con relación a Cuba y presentaré una revisión preliminar y seguramente incompleta de las principales acciones desplegadas durante el 2015 por la actual administración estadounidense con vistas a continuar avanzando en el cumplimiento de sus objetivos.

Como se verá en las conclusiones, esa revisión me permitirá calibrar las continuidades y los cambios que en el presente año se hayan registrado en sus políticas contra o hacia, según el caso, los gobiernos de los 33 Estados independientes o formalmente independientes, así como hacia algunos de los territorios sometidos a diferentes formas de dominación colonial aún existentes al sur del Río Bravo y de la península de Florida.

LOS OBJETIVOS HEMISFÉRICOS DE LAS DOS ADMINISTRACIONES DE BARACK OBAMA

Como traté de demostrar en diversos artículos y ensayos publicados entre el 2010 y fines del 2012 (Suárez, 2010, 2011, 2012),² desde el 20 enero del 2009 hasta fines del 2012, la maquinaria político-militar y de seguridad estadounidense, al igual que sus aparatos político-diplomáticos, económico-financieros, propagandísticos e ideológico-culturales emprendieron diversas acciones públicas, discretas o encubiertas dirigidas –según indicó Barack Obama durante su campaña electoral— a “renovar” y a “prolongar a lo largo del siglo XXI el liderazgo estadounidense en las Américas” (Obama, 2008).

A pesar de haber edulcorado esos propósitos con su promesa de “iniciar una nueva era de las relaciones interamericanas” (incluido “un nuevo comienzo” de sus relaciones con Cuba) proclamada en la IV Cumbre de las Américas efectuada en el 2009 en Trinidad y Tobago (Obama, 2009), partiendo de esos objetivos estratégicos, de manera unilateral o concertada con sus “amigos”, “socios” o “aliados”, estatales y no estatales

presidencia de Barack Obama: una mirada desde la prospectiva crítica” (en proceso de publicación como parte de un libro que próximamente será editado por parte del Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador y por CLACSO) y “Estados Unidos vs. *Nuestra América*: 20 años después del Tratado de Libre Comercio de América del Norte”, versión final de la ponencia presentada en el Seminario Internacional “Subordinación de México bajo Estados Unidos en el marco del Tratado de Libre Comercio, despojo, guerra social y violación masiva de derechos humanos”, efectuado en la UNAM el 1 y el 2 de septiembre del 2014.

² Luis Suárez Salazar: “La contraofensiva plutocrática-imperialista contra las naciones y los pueblos de nuestra *mayúscula América*: algunas anticipaciones”, en *Cuadernos de Textos: Historia política y económica de América Latina*, Ministerio del Poder Popular para las Comunas y la Protección Social de la República Bolivariana de Venezuela, Caracas, 2011; y “La contraofensiva plutocrática-imperialista contra las naciones y los pueblos de nuestra *mayúscula América*: apuntes para una actualización”, en *Política Internacional*, ISRI, La Habana, Cuba, 2012.

de dentro y fuera del continente americano, su primera administración emprendió diversas acciones orientadas a cumplir, al menos, los siguientes objetivos generales ínter vinculados entre sí:

- 1.- Desestabilizar y, donde y cuando le resultó posible, derrocar por medios predominantemente “institucionales” a aquellos gobiernos latinoamericanos y caribeños genéricamente calificados como “anti-estadounidenses”. En particular, aunque no únicamente (como se demostró en Paraguay), a los gobiernos que eran (como fue el caso de Honduras hasta mediados del 2009) o todavía son miembros plenos de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio entre los Pueblos (ALBA-TCP): Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Dominica, Ecuador, Nicaragua, la República Bolivariana de Venezuela, así como San Vicente y las Granadinas;
- 2.- Restaurar o fortalecer, según el caso, su multifacética dominación sobre México, sobre todos los Estados-nacionales ubicados en el istmo centroamericano, al igual que en el Caribe insular y continental (Belice, la República Cooperativa de Guyana y Surinam) con vistas a preservar su control sobre los recursos naturales y los bienes públicos (como el agua y la biodiversidad), al igual que sobre los diversos espacios geoestratégicos existentes en el Gran Caribe: el Golfo de México, los estrechos de la Florida y Yucatán, el Paso de los Vientos, el Canal de Panamá y las diversas rutas aéreas, marítimas y terrestres que sirven para transitar entre el Sur y el Norte del continente americano, así como entre los océanos Atlántico y Pacífico;
- 3.- Subordinar a los intereses geoeconómicos y geopolíticos estadounidenses a los gobiernos de todos los Estados nacionales del hemisferio occidental ubicados en el “arco del Pacífico”: Canadá, México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú y Chile;
- 4.- Contrarrestar las amenazas que le plantean a “la hegemonía” estadounidense en el Hemisferio Occidental y en particular en Suramérica la paulatina e inconclusa transformación de la República Federativa de Brasil en una “potencia global”, al igual que aquellas posturas “populistas radicales” de las fuerzas políticas que hasta el 2012 participaron en el gobierno paraguayo presidido por Fernando Lugo, así como que participaban en las coaliciones políticas de los actuales gobiernos de Argentina y Uruguay;
- 5.- Dificultar –hasta donde le resultó posible— la ampliación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la profundización de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), al igual que el consiguiente cuestionamiento que ambas organizaciones les habían planteado a los intereses geopolíticos y geoeconómicos de los grupos dominantes de Estados Unidos en esa subregión del continente americano, así como en el Atlántico Sur; y
- 6.- Evitar que las resoluciones de la entonces recién fundada Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), obstaculizaran el “adecuado cumplimiento” de los diversos Tratados, acuerdos y planes de acción aprobados por las Cumbres de las Américas (ordinarias o extraordinarias) previamente celebradas, al igual que por los principales órganos político-militares y político-jurídicos del Sistema Interamericano: la Organización de Estados Americanos (OEA) y sus diversas Comisiones, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y la Junta Interamericana de Defensa (JID).

Comoquiera que, a pesar de la poderosa “contraofensiva plutocrático-imperialista” que conducida por los Estados Unidos se había desplegado en el cuatrienio precedente, ninguno de esos objetivos estratégicos, generales y, en algunos casos, particulares se habían logrado cumplir totalmente, entre el 20 de enero del 2013

y los últimos meses del 2014 el Pentágono había comenzado a implementar, con éxitos variables, los “nuevos” conceptos político-militares y en el campo de la “seguridad no tradicional” definidos en *La política del defensa de Estados Unidos hacia el hemisferio occidental* hasta el 2023 difundidos en octubre del 2012 por el entonces secretario de defensa León Panetta (DD, 2012).

De manera convergente, diversos departamentos y agencias del poder ejecutivo de los Estados Unidos habían emprendido una consistente “ofensiva diplomática” hacia América Latina y el Caribe. Sin orden de prelación, algunos de sus propósitos fueron:

- 1.- Profundizar los acuerdos en el campo económico, de la defensa y la seguridad nacional-imperial estadounidense previamente firmados con los gobiernos de Canadá y México, así como lograr el respaldo de estos –al igual que del gobierno colombiano, presidido por Juan Manuel Santos— a las acciones emprendidas por los Estados Unidos con vistas a tratar de solucionar los grandes problemas en campo de la “seguridad no tradicional” existentes en México y Centroamérica; en particular, en el llamado Triangulo Norte, integrado por Guatemala, El Salvador y Honduras;
- 2.- Contribuir a la culminación de las negociaciones dirigidas a institucionalizar el llamado Tratado Transpacífico (TPP por sus siglas en inglés) y concomitantemente a la consolidación y eventual ampliación de la Alianza para el Pacífico (ALPA), fundada en el 2010 por los gobiernos derechistas de México, Colombia, Perú y Chile, presididos por Felipe Calderón, Juan Manuel Santos, Alan García y Sebastián Piñera, respectivamente.
- 3.- Profundizar los acuerdos comerciales, inversionistas y el campo de la seguridad que en los años anteriores había firmado la ya ex Secretaria de Estado Hilary Clinton con los gobiernos de los 14 Estados políticamente independientes del Caribe insular y continental integrantes de la Comunidad del Caribe (CARICOM);
- 4.- Con el apoyo del Consejo de Seguridad de la ONU y de los gobiernos de algunos países de dentro y fuera del continente americano (en particular de los integrantes de la MINUSTAH) mantener su control sobre Haití y tratar de fortalecer las posiciones del gobierno de ese país presidido desde el 2011 por Michael Martellí;
- 5.- Menoscabar el respaldo que le había ofrecido la UNASUR a los diálogos convocados por el gobiernos de la República Bolivariana de Venezuela con aquellos sectores de la burguesía y de la oposición que rechazaron o se distanciaron de las criminales acciones desestabilizadoras emprendidas por los sectores más reaccionarios de la mal llamada Mesa de Unidad Democrática (MUD) en los meses inmediatamente posteriores a las elecciones presidenciales de abril del 2013;
- 6.- Garantizar el cumplimiento de los acuerdos de cooperación en el campo de la seguridad hemisférica firmados en el 2012 con el gobierno colombiano, así como apoyar política, económica y militarmente las posiciones sostenidas por ese gobierno en las conversaciones de “paz dentro de la guerra” que desde fines de ese año se estaban desarrollando en La Habana con el Secretariado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias-Ejército del Pueblo (FARC-EP);
- 7.- Solucionar las dificultades que se habían creado en las relaciones entre Brasil y los Estados Unidos a causa de las revelaciones del espionaje que venía realizando la Agencia Nacional de Inteligencia de los

Estados Unidos a las comunicaciones telefónicas de la presidenta Dilma Rousseff y de la empresa PETROBAS;

8.- Fortalecer las posiciones y acciones de todos aquellos sectores de la derecha argentina opuestos a las políticas internas y externas desplegadas por los sucesivos gobiernos del Frente para la Victoria, encabezados por Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner;

9.- Impulsar las “reformas” de la OEA delineadas en Ley homónima aprobada en octubre del 2013 por el Congreso estadounidense y, concomitantemente, crear las mejores condiciones político-diplomáticas para la participación de Barack Obama en la Séptima Cumbre de las Américas pauta para realizarse en Panamá en abril de 2015; y

10.- Tratar de contrarrestar las redobladas presiones que, desde la Cumbre de las Américas efectuada en el 2012 en Cartagena, Colombia, le venían realizando diversos gobiernos latinoamericanos y caribeños (incluidos algunos de sus aliados) con vistas a que modificara la ineficaz y contraproducente política hacia Cuba que había mantenido esa administración en los años precedentes. El rechazo a esas políticas se había puesto de manifiesto en las Primeras y la Segunda Cumbres de la CELAC efectuadas en Santiago de Chile y en La Habana, Cuba, a comienzos del 2013 y del 2014, respectivamente.

En mi concepto, y a diferencia de su primera administración (en la que había desempeñado un papel relevante la entonces Secretaria de Estado, Hilary Clinton), en la “ofensiva diplomática” antes descrita estaba desempeñado un papel protagónico el vice-presidente, Joe Biden; quien de manera bilateral o grupal, solo o acompañando a Obama, habían sostenido diversas conversaciones (en algunos casos, en más de una ocasión) con 30 de los 33 Jefes de Estado y de Gobierno del sur político del continente americano, incluida la entonces recién reelecta presidente de Chile, Michel Bachelet, el nuevo presidente de la izquierda salvadoreña, Salvador Sánchez Cerén, y el presidente ecuatoriano Rafael Correa; quien, en razón de sus serias contradicciones con los Estados Unidos, estaba esperando una visita (reiteradamente pospuesta) a su país del secretario de Estado, John Kerry.

En consecuencia, hasta esa fecha con los únicos presidentes de América Latina y el Caribe con los que ni Biden, ni Obama habían conversado personalmente eran los de Bolivia, la República Bolivariana de Venezuela y Cuba, Evo Morales, Nicolás Maduro y Raúl Castro, respectivamente. Con este último, Obama había intercambiado un brevísimo y al parecer intrascendente saludo durante la participación de ambos en los funerales del líder sudafricano Nelson Mandela.

Sin embargo, según algunas informaciones difundidas, y modificando la posición asumida en los años precedentes (particularmente después del encarcelamiento en Cuba del contratista de la USAID, Alan Gross) la administración de Barack Obama se había decidido a emprender algunas “conversaciones técnicas” con el gobierno cubano con vistas a tratar de solucionar algunos asuntos de intereses bilateral: los problemas migratorios; el restablecimiento del intercambio postal; el enfrentamiento al “narcotráfico y a otros delitos conexos”, incluida la trata de personas; los problemas mutuos que podrían crear los derrames de petróleo en las aguas compartidas en el Golfo de México y los “desastres naturales” (como los ciclones) que afecten a ambos países.

Esas y otras evidencias que no tengo espacio para reproducir en este artículo (pero entre las que siempre habrá que incluir la multimillonaria asistencia militar y policial a sus principales “amigos”, “socios” y “aliados” latinoamericanos y caribeños incluida en el Presupuesto Federales de los Estados Unidos del 2103-2014 y 2014-2015, así como las acciones desplegadas por los departamentos de Estado y de Comercio con vistas a profundizar y eventualmente ampliar los Tratados de “libre comercio” existentes con diversos gobiernos latinoamericanos y caribeños), me llevaron a afirmar que en lo que le quedaba a su último mandato, Obama iba a mantener los antes mencionados objetivos estratégicos y generales de su política hacia América Latina y el Caribe, incluidos sus objetivos específicos con relación a Cuba.

En mi comprensión, estos seguirían siendo socavar el apoyo popular al gobierno presidido por Raúl Castro, confiando en que, en el mediano plazo, la ‘transición generacional’ que se está produciendo en la sociedad y el sistema político cubano, junto a las serias dificultades que afectarían a su socio-economía, crearían las condiciones para “el cambio del régimen” instaurado en ese país. Y agregué que, con tal fin, la administración de Barack Obama solo modificaría algunos componentes secundarios de las mal llamadas “leyes del embargo” y utilizaría los instrumentos del otrora llamado *track dos* de la política hacia Cuba seguida, entre 1996 y comienzos del 2001, por la administración de William Clinton; y en particular el llamado ‘intercambio pueblo a pueblo’”.³

Aunque, al igual que todos los analistas de las relaciones oficiales cubano-estadounidenses desconocía las conversaciones secretas que se estaban desarrollando entre ambos gobiernos, aclaré que “nada de lo antes dicho negaba la posibilidad de que, sobre la base del respeto mutuo, en los próximos dos años el actual gobierno cubano pudiera llegar a ciertos acuerdos bilaterales, más o menos puntuales, con el de los Estados Unidos en algunos de los aspectos vinculados a los legítimos intereses de la seguridad nacional de ambos Estados. Sobre todo si, escuchando las demandas de diferentes actores sociales y políticos estadounidenses, latinoamericanos y caribeños, estatales y no estatales, en el tiempo que le quedada a su último mandato Barack Obama finalmente se decidiera a abandonar, al menos, las peores prácticas de sus diversas estratagemas orientadas a cambiar el sistema económico, social y político instalado desde hace 55 años en la mayor de las Antillas” (Suárez, 2014).

LOS LÍMITES Y PROPÓSITOS DE LOS CAMBIOS DE LA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE CONTRA CUBA

No obstante, en esas anticipaciones nunca incluí la posibilidad de que los gobiernos de ambos países decidieran restablecer, como ya lo hicieron en julio del 2015, sus relaciones diplomáticas. Tampoco las diversas negociaciones de alto nivel que se han venido desarrollando desde enero de 2015 hasta la actualidad, incluidas las dos reuniones que se han efectuado entre Raúl Castro y Barack Obama durante la Cumbre de las Américas efectuada en Panamá y en Nueva York en abril y octubre de ese año.

Sin embargo, las informaciones difundidas acerca de la manera escalonada en que se han ido y se seguirán desarrollando las negociaciones entre ambos gobiernos me conducen a pensar que, a pesar de algunas

³ Luis Suárez Salazar: “Las estrategias inteligentes de Barack Obama contra América Latina y el Caribe: continuidades y cambios”. Una síntesis actualizada de ese ensayo fue difundida en el Issue 138, Volumen 38, Número 4, correspondiente a julio del 2011, de la revista *Latin American Perspectives* que se publica en los Estados Unidos

modificaciones que se han introducido en su aplicación y del virtualmente unánime rechazo internacional demostrado en la más reciente Asamblea General de la ONU, en los doce meses que le quedan a esa administración no se eliminará el bloqueo económico, comercial y financiero impuesto desde hace cerca de 55 años por los Estados Unidos contra Cuba.

Tampoco se emprenderán las demás acciones que reiteradamente le ha venido demandando el gobierno cubano presidido por Raúl Castro como condición necesaria para “normalizar” las relaciones oficiales entre ambos países. Entre ellas, la devolución a la República de Cuba del territorio que ilegalmente ocupa los Estados Unidos en la mal llamada Base Naval de Guantánamo; la indemnización al pueblo cubano por los billonarios daños económicos y humanos que le han causado las multiformes agresiones desplegadas por los Estados Unidos desde 1959 hasta la actualidad; la eliminación de las transmisiones radiales y televisivas hacia Cuba violatorias de las regulaciones internacionales existentes, al igual que el abandono de todas aquellas prácticas injerencistas en los asuntos internos y externos cubanos que violan de manera flagrante los principios de la soberanía y la autodeterminación de los pueblos consagrados en el Derecho Internacional Público contemporáneo, así como en la Convenciones que regulan el desarrollo de las relaciones diplomáticas y consulares entre los Estados.

No tengo espacio para demostrar cada una de esas afirmaciones. Pero a los efectos de esta ponencia hay que resaltar que –pese a la retórica de Barack Obama y de su secretario de Estado, John Kerry acerca de su firme decisión de iniciar “un nuevo capítulo” en sus relaciones oficiales con Cuba— en el Presupuesto Federal para el 2015-2016 se mantienen 20 millones de dólares destinados a los injerencistas “programas de promoción de la democracia en Cuba” conducidos por el Departamento de Estado y la USAID. También se destinan otros 30 millones de dólares a continuar las ilegales transmisiones radiales y televisivas contra Cuba que se efectúan desde Estados Unidos a través de las ofensivamente denominadas Radio y TV Martí.

A ello hay que agregar la manera timorata y extremadamente selectiva con las que Barack Obama ha empleado las amplias facultades ejecutivas que le permiten modificar, sin la autorización del Congreso, al menos algunas de las principales disposiciones incluidas en las llamadas “leyes del embargo” y en particular en las denominadas Enmienda Torricelli de 1992 y en Ley Helms-Burton de 1996 (Morales, 2015). En consecuencia, como recientemente denunciaron ante la Asamblea General de la ONU el presidente Raúl Castro y el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Bruno Rodríguez, el gobierno norteamericano ha mantenido todas las disposiciones dirigidas a evitar o entorpecer el desenvolvimiento de las relaciones económicas, comerciales y científico-técnicas entre ambos países. Asimismo, ha continuado aplicando draconianas sanciones a varios bancos de Europa Occidental acusados por la Oficina de Control de Activo Extranjeros de los Estados Unidos (OFAC, por sus siglas en inglés) de desarrollar “transacciones financieras ilegales” con Cuba y con otros países del mundo sancionados de manera unilateral por el gobierno estadounidense.

De modo que cada vez resulta más claro que las limitadas modificaciones a las “leyes de embargo” hasta ahora autorizadas por el antes mencionado mandatario estadounidense (como la ampliación de las categorías autorizadas por los viajes de ciudadanos estadounidenses a Cuba, las limitadas autorizaciones concedidas para que estos y los cubanos de origen cubano residentes en los Estados Unidos puedan comprar algunos productos

cubanos que no sobrepasen los 400 dólares, así como para importar bienes de ese país producidos por los sectores no estatales de la economía cubana) solo van dirigidas a respaldar a aquellas instituciones y sectores “independientes” que actúan en la socio-economía (como las cooperativas y los que en Cuba se denominan “trabajadores por cuenta propia” y a otros “emprendimientos” privados), así como en la sociedad civil cubana que los aparatos estatales e importantes sectores de la elite de la política exterior estadounidense consideran que, junto a ciertos sectores juveniles, en el mediano plazo se constituirán en la base de sustentación social y política de los regresivos cambios mercadocráticos y liberales-burgueses que quieren producir en el que peyorativamente siguen denominando “régimen cubano”.

CONTINUIDADES Y CAMBIOS DE LA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE HACIA AMERICA LATINA Y EL CARIBE DESPUÉS DEL 17-D.

Sin negar los cambios en los agresivos e ineficaces métodos empleados por todas las administraciones precedentes y durante los primeros seis años de las dos administraciones de Barack Obama contra la transición socialista cubana, lo dicho en el párrafo anterior es coherente con las acciones emprendidas desde comienzos del 2015 por el actual gobierno de los Estados Unidos y sus aliados externos con vistas a tratar de desestabilizar y, si le fuera posible, derrocar a otros gobiernos de los Estados integrantes del ALBA-TCP. Así lo confirman, entre otros elementos que veremos después, los fondos asignados en el presupuesto del Departamento de Estados y de la USAID para el 2015-2016 a la “promoción de la libertad de prensa y la democracia” en Ecuador, Nicaragua y la República Bolivariana de Venezuela (Jacobson, 2015), cuyo gobierno fue oficialmente calificado por Barack Obama a comienzos del presente año como “una amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional y a la política exterior estadounidense” (Obama, 2015). Como ha denunciado el presidente de ese país, Nicolás Maduro, a pesar del rechazo que ese ucace provocó entre todos los gobiernos y diversas fuerzas sociales y políticas latinoamericanas y caribeñas, al igual que importantes sectores de la sociedad venezolana y no obstante las conversaciones de alto nivel que, durante y después de la Cumbre de las Américas efectuada en Panamá, se desarrollaron entre los gobiernos de ambos países, de manera pública, discreta o secreta la maquinaria de la política exterior estadounidense y los aparatos de los partidos demócrata y republicano han mantenido y, en el futuro previsible, mantendrán su apoyo económico, político y mediático a todos los movimientos de la sociedad civil, así como a los diversos partidos políticos de la derecha venezolana agrupados en la MUD.

Luego del encarcelamiento y sanción por parte de los tribunales competentes venezolanos de algunos de algunos dirigentes de esa coalición que organizaron e instigaron la fracasada intentona magnicida-golpista de febrero del presente año, los círculos oficiales de los Estados Unidos y sus aliados de otros lugares del mundo, así como los poderosos medios de desinformación masiva han orientado sus acciones y mensajes a “satanizar” al gobierno venezolano, presidido por Nicolás Maduro, tomando como pretextos la presunta implicación de su gobierno en el “narcotráfico internacional”, la supuesta falta de independencia de los órganos judiciales, así como la profunda crisis económica (y, en mucha menor medida, social) que está sufriendo en ese país como consecuencia combinada de los errores cometidos en la implementación de su política interna, de la “guerra económica” desatada por los diversos sectores de la burguesía venezolana y de sus contrapartes externas, al igual que de la abrupta disminución de los precios del petróleo y sus derivados en el mercado mundial.

A lo antes dicho se agrega el respaldo político, mediático y financiero proveniente de diversas fuentes oficiales, semioficiales y privadas estadounidenses, de Europa Occidental (es especial de España) y de algunos países latinoamericanos a aquellas fuerzas de la MUD que han venido trabajando para deslegitimar *a priori* los resultados de los comicios para elegir a los integrantes de la unicameral Asamblea Nacional que se realizarán el 6 de diciembre del presente año. Además de su tradicional cuestionamiento a la imparcialidad, la transparencia y la ética con las que siempre ha actuado el Consejo Nacional Electoral, ese curso de acción ha venido tomando como uno de sus argumentos la decisión soberana del gobierno venezolano de no autorizar la presencia en esas elecciones de los parcializados observadores internacionales de la OEA y de la Unión Europea.

Por tanto, es de esperar que si esos comicios resultaran favorables a los candidatos del Gran Polo Patriótico y en particular del PSUV otra vez se desplegará una campaña dirigida a denunciar los presuntos fraudes cometidos en esas elecciones y, si a la inversa, los candidatos de la MUD resultarán favorecidos por el voto popular demandarán la renuncia inmediata del presidente Nicolás Maduro. Como en otras ocasiones, tales demandas inconstitucionales irán acompañados de diversas acciones desestabilizadoras del gobierno venezolano. Estas contarán, al menos, con el sibilino apoyo del actual gobierno de los Estados Unidos, así como de sus amigos y aliados de otras partes del mundo.

Mucho más porque en lo transcurrido del 2015, todos ellos han demostrado su desdén hacia los nuevos ordenamientos político-jurídicos establecidos en varios de los países integrantes del ALBA-TCP. Así se manifestó en el sospechoso silencio que, en contraste con las posiciones asumidas por todos los gobiernos integrantes de la CELAC, guardaron los gobiernos de los Estados Unidos, de Canadá y de varios países integrantes de la UE con relación a las violentas manifestaciones de los grupos de la derecha ecuatoriana (y de minoritarios sectores populares) que se produjeron en junio del presente año con el propósito de desestabilizar y, si les hubiera sido posible, deponer al presidente Rafael Correa;⁴ quien en la VII Cumbre de las Américas efectuada en Panamá nuevamente se destacó por sus incisivos cuestionamientos a las políticas contra las naciones, los pueblos y algunos gobiernos de América Latina y el Caribe históricamente desplegadas por los Estados Unidos y en particular por las dos administraciones de Barack Obama.

En ese contexto, merece resaltar que durante este año esa administración complementó su apoyo, más o menos público, a las fuerzas sociales y políticas de la derecha latinoamericana y caribeña con las diversas acciones desplegadas con vistas a tratar de deteriorar las positivas y, por lo general fructíferas, relaciones político-diplomáticas, crediticias y económico-comerciales desarrolladas por los sucesivos gobiernos de la República Bolivariana de Venezuela presididos por Hugo Chávez y Nicolás Maduro con los diversos gobiernos de casi todos los Estados centro americanos y caribeños participes en PETROCARIBE y, en

⁴ Roberto M. Yepe: "Los Estados Unidos, Ecuador y la revelación de Craig Murray", en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=200716&titular=los-estados-unidos-ecuador-y-la-revelaci%F3n-de-craig-murray->

particular, con los gobiernos integrantes de la CARICOM, incluidos los del Caribe Oriental que actualmente forman parte del ALBA-TCP.⁵

Funcional a esos propósitos fue el respaldo que a fines de enero de este año le ofreció la actual administración estadounidense y en particular su vice-presidente Joe Biden, a la denominada Iniciativa para la Seguridad Energética del Caribe (CESI, por sus siglas en inglés) propugnada que el BID y otras instituciones (como el llamado Consejo del Atlántico) controladas por Estados Unidos. En los primeros días de abril del 2015 esa Iniciativa fue promocionada en la reunión que sostuvo en Jamaica el presidente Barack Obama con todos los Jefes de Estado y Gobierno de la CARICOM.⁶

Por su potencial impacto negativo en las relaciones bilaterales o multilaterales del gobierno venezolano con los gobiernos integrantes de esa organización hay que agregar la denuncia realizada el pasado 8 de julio por el presidente venezolano acerca de “la brutal campaña” de la poderosa empresa petrolera estadounidense EXXON Mobil (que cuenta con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos para continuar realizando sus exploraciones petroleras en la zona marítima en litigio entre Guyana y Venezuela) dirigida a deteriorar las relaciones previamente existente entre los gobiernos de ambos países.⁷ Esa irresuelta tensión se puso de manifiesto en la XXXVI Cumbre anual de la CARICOM efectuada en Barbados el 3 y 4 de julio del presente año.⁸ También en la Cumbre del MERCOSUR realizada en Brasil y en otras actividades de la UNASUR. Por ello, a decir de Diego Olivera, en razón del respaldo financiero que le dio la EXXON a la campaña electoral del recientemente electo mandatario guyanés, el ex general David Granger, es de esperar que su gobierno (en el que participan las fuerzas políticas de derecha guyanesa) continúe sus ataques contra el actual gobierno venezolano con el propósito de “dividir la unidad latinoamericana”.⁹

Cualquiera que sea la validez que se le atribuya a ese análisis lo cierto fue que, de manera previa o posterior a ese litigio, la administración de Barack Obama le solicitó al Congreso estadounidense 53 millones de dólares para respaldar durante lo que queda del 2015 y en los primeros tres trimestres del 2016 la Iniciativa para la Seguridad de la Cuenca del Caribe (CBSI, por sus siglas en inglés) y los concomitantes diálogos sobre seguridad que, desde mayo de 2010, se han venido desarrollando entre los representantes del gobierno de los Estados Unidos, de la República Dominicana y de los Estados integrante de la CARICOM. Según la información disponible, en tales empeños siguen desempeñando un papel protagónico el Comando Sur de las Fuerzas Armadas Estadounidenses (SOUTHCOM) y otras agencias oficiales estadounidenses.

⁵ Ben Fox: “US Works to Ease Caribbean Dependence on Venezuelan Oil”, AP, Miami, 24 de enero de 2015. También puede consultarse: Carmen M. Rodríguez T.: “Señalan que iniciativa energética de EEUU amenaza influencia de PETROCARIBE”, en *El Universal*, Caracas, jueves 9 de abril de 2015.

⁶ AFP “Obama ofrece cooperación energética a líderes del Caribe”, Kingston, 9 DE ABRIL DE 2015.

⁷ “Presidente Maduro denunció ‘brutal campaña’ de la Exxon Mobil contra Venezuela”, en <http://linkis.com/T10LI>, 8 de julio 2015.

⁸ Communiqué Issued at The Conclusion of The Thirty-sixth Regular Meeting of The Conference of Heads of Government of The Caribbean Community, 2-4 July 2015, Bridgetown, Barbados, http://www.caricom.org/jsp/pressreleases/press_releases_2015/pres117_15.jsp.

⁹ Diego Olivera Evia “La Exxon y las trasnacionales buscan dividir la unidad Latinoamericana”, en *Barómetro Latinoamericano*, 9 de julio del 2015.

Estas han venido resaltado la reactivación del “narcotráfico” en las diversas rutas aéreas y marítimas existentes entre suramericana y Estados Unidos a través del Mar Caribe, al igual que el creciente papel que en ese tráfico desempeñan las Islas Vírgenes estadounidenses y Puerto Rico. A pesar de esto último, la administración de Barack Obama y el Congreso de los Estados Unidos ha mantenido una actitud abúlica frente a las profundas y superpuestas crisis (económica, fiscal y social) que afectan a la cada vez más menguada población residente en ese archipiélago.¹⁰ También ha mantenido su sistemático rechazo a las diversas resoluciones (incluida la del presente año) del Comité de Descolonización de la ONU que han demandado la descolonización de ese territorio,¹¹ al igual que de todas aquellas fuerzas políticas portorriqueñas que han expresado, al menos, la necesidad de implementar importantes reformas en las relaciones existentes entre los Estados Unidos y su mal llamado Estado Libre Asociado.

En contraste, el gobierno estadounidense ha emprendido diversas acciones unilaterales o multilaterales con vistas a tratar de mantener su virtual “protectorado” sobre Haití, así como para respaldar al gobierno presidido por Michael Martelli. Entre esas acciones hay que incluir la defensa del gobierno estadounidense en el Consejo de la ONU a la prolongación de las misiones de la MINUSTAH, la convalidación por la parte de la OEA de los dudosos resultados de las elecciones parlamentarias de agosto del presente año, así como de la primera vuelta de las elecciones presidenciales del pasado mes de octubre. A ello hay que agregar el apoyo económico previsto por el Departamento de Estado y de la USAID (poco más de 240 millones de dólares para el 2015-2016) para el gobierno que resulte electo en la segunda vuelta de los comicios presidenciales que se realizarán a fines de diciembre de este año.

Por otra parte, en los marcos de la denominada Iniciativa Mérida (iniciada durante la administración de George W. Bush) en su presupuesto para el 2015-2016, el antes mencionado gobierno estadounidense destinó 119 millones de dólares para seguir impulsando la ineficaz y sangrienta “guerra contra las drogas” que desde hace años se viene desarrollando en México. A pesar de las sistemáticas violaciones de los derechos humanos que se siguen perpetrando en ese país y de la impunidad que los rodean, ese apoyo político, económico y militar estadounidense se ratificó en la visita oficial que realizó a ese país en enero del 2015 el actual mandatario mexicano, Enrique Peña Nieto. En esta se adoptaron nuevos acuerdos entre ambos gobiernos dirigidos a profundizar la integración subordinada de México a las necesidades geopolíticas y geoeconómicas de los Estados Unidos.¹²

A su vez, la administración de Barack Obama solicitó 1 000 millones de dólares para respaldar durante el 2015-2016 el denominado Plan de la Alianza para la Prosperidad [y la seguridad] del Triángulo Norte de Centroamérica que --luego de las diferentes tratativas iniciadas en el 2014 y de incorporar “las recomendaciones” del BID— le presentaron en marzo del 2015 al vice-presidente de los Estados Unidos, Joe

¹⁰ Nils Castro: “El desastre de Puerto Rico. La alternativa”, en Servicio Informativo “Alai-amlatina” <http://www.alainet.org/es/articulo/171044>.

¹¹ Resolución del Comité de Descolonización de las Naciones Unidas sobre el caso colonial de Puerto Rico.

¹² “¿A qué acuerdos llegaron Obama y Peña Nieto?”, en <http://www.altonivel.com.mx/48326-a-que-acuerdos-llegaron-obama-y-pena-nieto.html>. Consultado el 16 de julio de 2015.

Biden, los actuales mandatarios de El Salvador, Guatemala y Honduras.¹³ Antecedido por la participación de altos funcionarios del Pentágono en una nueva edición de la Conferencia para la Seguridad de Centroamérica (realizada en Tegucigalpa), unas semanas después de ese conclave se incrementaron las fuerzas militares de los Estados Unidos desplegadas en su base ubicada en el aeropuerto de Palmerola, Honduras.¹⁴

Para defender esa solicitud de fondos y su eventual ampliación en los próximos años (cuestionada por algunos congresistas demócratas en razón de la ineficacia de “la ayuda” que previamente le había brindado a los gobiernos de esos países la actual administración estadounidense, así como de la escandalosas corrupciones y las violaciones a los derechos humanos que constantemente se producen en Honduras y Guatemala),¹⁵ Biden indicó, entre otras cosas, que ese “nivel de apoyo es casi tres veces más de lo que hemos proporcionado a Centroamérica en el pasado reciente”. Y, poniendo como ejemplo “los éxitos” del Plan Colombia, agregó: “Pero el costo de invertir ahora en América Central, donde los jóvenes no pueden vivir en sus propias comunidades palidece en comparación con los costos de una nueva generación de violencia, pobreza, desesperación e emigración”.¹⁶

Según las informaciones hasta ahora difundidas, esos 1 000 millones de dólares (que no incluyen los fondos para Centroamérica solicitados por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos) ya fueron aprobados por el Congreso de ese país y un tercio de los mismos (\$286.5 millones de dólares) se destinarán a fortalecer las fuerzas militares y de seguridad de los países centroamericanos antes mencionados. Con tal fin el gobierno estadounidense destinará otros 53,5 millones de dólares a la implementación de la denominada Iniciativa para la Seguridad Regional de Centroamérica (CARSI, por sus siglas en inglés) impulsada desde el 2009 por el presidente Barack Obama.

Adicionalmente, en el presupuesto del 2015-2016 y a solicitud del Departamento de Estado, el Congreso de los Estados Unidos aprobó 289 millones de dólares “para seguir apoyando el desarrollo y el cumplimiento de Ley en Colombia” (Jacobson, 2015). En la percepción de los poderes ejecutivos y legislativos estadounidenses esos fondos contribuirán a fortalecer las posiciones del actual gobierno colombiano en las negociaciones de “paz dentro de la guerra” que se continúan desarrollando en La Habana, Cuba, con los representantes del Secretariado de las FARC-EP y en Ecuador, de manera separada, con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Colombia.

Con tal fin en junio del 2015 y a solicitud del presidente colombiano Juan Manuel Santos, la administración de Barack Obama, con el apoyo bipartidista del Congreso, nombró al experimentado diplomático Bernard Aronson como su Enviado Especial al que denominó “proceso de paz” que se está desarrollando en Colombia. En sus declaraciones ante la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, él indicó que su papel en ese proceso no sería el de un intermediario, ni el de un negociador.

¹³ Javier Suazo: “La Alianza del Triángulo Norte ¿Acaso hay agenda oculta?”, en - Servicio Informativo “Alai-amlatina”, Quito, febrero de 2015.

¹⁴ “EEUU aumenta presencia militar en Latinoamérica con unidad especial en Honduras”, en *Resumen Latinoamericano*, 3 de abril de 2015.

¹⁵ Alexander Main: “Mensaje a Biden: más de lo mismo no funcionará en Centroamérica”, en *The Hill* el 19 de marzo de 2015.

¹⁶ Joe Biden: “Investing in a secure, stable Central America”, en *AMEDT* 10 de marzo de 2015.

Por tanto, se limitaría a ofrecer sugerencias acerca de las lecciones que él había aprendido en las otras conversaciones de paz que a comienzos de la década de 1990 se desarrollaron en Centroamérica, a responder las consultas que le realizara “el presidente Santos y su equipo de negociador”, así como a explicar “los intereses de Estados Unidos” (Aronson, 2015).

A decir de las experimentadas analistas estadounidenses de la política estadounidense hacia Colombia Sarah Kinoshian, John Lindsay-Poland y Lisa Haugaard, entre esos “intereses de los Estados Unidos” se mantienen el decidido apoyo político y financiero que el Pentágono le ha venido ofreciendo a los programas de entrenamiento que, desde años atrás, han venido brindando las represivas fuerzas armadas y policiales colombianas a cerca de 30 mil oficiales militares y policiales de diversos países del mundo y en particular de América Latina y el Caribe. Con vistas a difundir entre sus “amigos” y “aliados” el supuesto éxito obtenido por Colombia en “su lucha contra el narcotráfico y la insurgencia”, en el 2013 “Estados Unidos apoyó 39 actividades de capacitación. En 2014, ese número se incrementó a 152, y se prevé que para 2015 llegarán a 205”. Todas esas actividades se desarrollan sin ningún control ni evaluación por parte del Congreso y de la opinión pública estadounidense (Kinoshian *et al*, 2015).

Entre las beneficiarias por esos entrenamientos se encuentran las fuerzas armadas y policiales de Perú, cuyo actual gobierno aceptó la presencia escalonada en su territorio de 3 500 soldados estadounidenses en diferentes momentos del presente año.¹⁷ Como retribución, en el presupuesto del Departamento de Estado para el 2015-2106 le fueron asignados 96 millones de dólares destinados a la “asistencia” en el terreno de la seguridad. Posteriormente, en octubre del presente año, el gobierno peruano, al igual que el canadiense, el mexicano y el chileno aceptaron culminar las asimétricas y escasamente transparentes negociaciones del TPP que, desde el 2010, venía impulsando la administración de Barack Obama.

En caso de que (como todo indica), ese tratado sea ratificado por sus correspondientes gobiernos y parlamentos se profundizará la dependencia de Canadá, Chile, México y Perú hacia las necesidades geoeconómicas y geopolíticas de los Estados Unidos. Esto propiciará el fortalecimiento (y la eventual ampliación) de la Alianza para el Pacífico (ALPA), cuya décima Cumbre se realizó en Perú el 2 y el 3 de julio del presente año. En esa ocasión, el presidente colombiano, Juan Manuel Santos, reiteró que esa alianza era “la tercera vía para el desarrollo latinoamericano”,¹⁸ por tanto diferentes a las impulsadas por la ALBA-TCP y por el MERCOSUR.

A lo antes dicho hay que agregar los importantes acuerdos en los terrenos políticos, económicos, de la defensa y de la seguridad firmados en ocasión de la visita oficial realizada a los Estados Unidos a fines de junio y comienzos de julio del presente año por la presidente brasileña Dilma Rouseff.¹⁹ Merece consignar que esa visita se efectuó después que Barack Obama se comprometió a suspender el espionaje electrónico que se había venido realizando contra altas instituciones brasileñas y en medio del debilitamiento del apoyo popular a esa

¹⁷ “Estados Unidos eleva su contingente militar en Perú”, en *Resumen Latinoamericano*, 23 de febrero de 2015.

¹⁸ “Alianza del Pacífico se presenta como tercera vía para el desarrollo latinoamericano”, en <http://www.hispantv.com/newsdetail/Peru/37550/Alianza-del-Pacifico-se-presenta-como-tercera-via-para-el-desarrollo-latinoamericano>. Consultado el 18 de julio de 2015.

¹⁹ Paulo Cannabrava Filho: “Pra que servem os acordos Dilma / Obama?”, en <http://www.dialogosdosul.org.br/praque-servem-os-acordos-dilmaobama-ii/04072015/>.

mandataria como consecuencia de las que el líder del MST, João Pedro Stedile, ha denominado “tres crisis” (económica, social y política) que está viviendo Brasil, a causa del “agotamiento del proyecto neo-desarrollista” emprendido por los sucesivos gobiernos del PT y del contiguo fortalecimiento de los representantes políticos de los sectores de la clase dominante (articulados por la red *O Globo*) que están impulsando la destitución de Dilma y un estrechamiento de las relaciones con Estados Unidos.²⁰

Sin dudas todo esto ha tenido y tendrá un impacto negativo en el funcionamiento del MERCOSUR y, por carácter transitivo, en la profundización de los diferentes acuerdos que ha venido adoptado la UNASUR; incluida la defensa de sus ingentes recursos naturales de la voracidad de las empresas transnacionales que tienen sus casas matrices en los Estados Unidos. En ambas instituciones seguramente también tendrá un impacto negativo la política externa que ha venido desarrollando el gobierno paraguayo presidido por Horacio Cartes. Este ha favorecido el incrementando de la presencia militar estadounidense en su país y propiciado los entrenamientos que, desde hace varios años, han venido recibiendo en Colombia las fuerzas militares paraguayas.²¹

A lo antes dicho hay que agregar el resultado de la primera vuelta de las elecciones presidenciales que se realizaron en Argentina en octubre del presente año. En estas se registró un fortalecimiento de todos los sectores de la derecha opuestos al candidato del Frente para la Victoria, Daniel Scioli. Con independencia de los resultados que se obtengan en la segunda vuelta (pautada para fines de noviembre de este año) es de esperar que el próximo gobierno emprenda cambios en su política interna y externa favorables a la política hemisférica de los Estados Unidos y de sus principales aliados Europeos. Mucho más si finalmente resultara electo Mauricio Macri. De ahí la persistencia de la animosidad demostrada por la administración de Barack Obama hacia el gobierno argentino encabezado por Cristina Fernández de Kirchner.

Esta tuvo una de sus expresiones en la VII Cumbre de las Américas de las Américas efectuada en Panamá, cuando el antes mencionado mandatario estadounidense abandonó el plenario inmediatamente antes de que ella hiciera uso de la palabra. En estas reclamó que el gobierno de Estados Unidos cambiara su posición frente a las exigencias de “los fondos buitres” y apoyara una solución negociada del histórico conflicto existente entre Argentina y el Reino Unido en torno a las Islas Malvinas.

A causa de esas y otras contradicciones que se presentaron dentro de esa Cumbre el presidente Barack Obama (apoyado por el entonces primer ministro canadiense, Stephen Harper) se negó a firmar la Declaración Final propuesta por varios mandatarios latinoamericanos y caribeños. Sin embargo, esa Cumbre propició los diversos acuerdos adoptados por la 45 Asamblea General de la OEA efectuada en Washington a mediados de junio del 2015. Según NOTIMEX, los cancilleres y representantes de todos sus países miembros aprobaron por consenso “las acciones que deberán implementar tanto el [entonces recién electo] Secretario General, Luis

²⁰ “Neodesenvolvimentismo se esgotou”, *Brasil de Fato*, 6 de julio 2015.

Almagro, como el Consejo Permanente de la OEA para implementar la Visión Estratégica” de esa organización que había venido impulsado su ex Secretario General Miguel Insulza.

Por consiguiente, ese consejo quedó facultado para aprobar “los ajustes necesarios a la estructura organizacional de la Secretaría General y su actual titular fue instruido a someter a la consideración del Consejo Permanente los ajustes necesarios a la Secretaría General “a más tardar el 31 de julio de 2015”. Igualmente, se facultó al consejo a “autorizar las transferencias de recursos entre las cuatro áreas de la reforma [la OEA]” y a que “pueda llevar a cabo los ajustes de manera excepcional y a su criterio en el porcentaje contenido de gastos de personal”. También se instó a los Estados Miembros a trabajar de manera que se puedan "mitigar las vulnerabilidades financieras de la organización".

Aunque aún no existen informaciones públicas acerca de los acuerdos del Consejo, sin dudas esa resolución abre las puertas para las reformas de la OEA que, como se indicó desde fines del 2013 ha venido propugnando el actual gobierno de los Estados Unidos. Por ello no resultó extraño que en su más reciente Asamblea General el Subsecretario de Estado de ese país, Blinken, respaldara la nueva visión estratégica y anunciara “un nuevo capítulo en la historia de la OEA” en la que habrá que prestar “una renovada atención a su genuina reforma” (Armstrong y Hershberg, 2015).

Tampoco que Luis Almagro formulara algunas declaraciones criticando la inhabilitación política por parte de las autoridades venezolanas de aquellos dirigentes de la MUD implicados los planes desestabilizadores y golpistas en los años más recientes, que recibiera en la sede de la OEA al ex candidato presidencial de esa coalición política derechista, Enrique Capriles, quien reiteró su demanda (reiteradamente rechazada por el gobierno venezolano) de que una Misión de Observadores de la OEA participara en los comicios parlamentarios que se realizarán en Venezuela el 6 de diciembre de este año. Como ya esta dicho, el apoyo del actual Secretario General de la OEA a esa demanda pudiera favorecer los planes de la derecha venezolana, de los Estados Unidos y de algunos de sus aliados europeos, latinoamericanos y caribeños de deslegitimar los resultados de esas elecciones.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Todos los elementos antes señalados y otros excluidos en beneficio de la síntesis, permiten indicar que, desde el 17 de diciembre de 2014 hasta la actualidad se han registrado algunos cambios en los métodos hasta entonces empleados en la política hacia Cuba previamente emprendida por la administración de Barack Obama. También algunas modificaciones en ciertas facetas de sus relaciones con los gobiernos de la República Bolivariana de Venezuela, de Brasil y del “triángulo norte” centroamericano, al igual que en la postura previamente adoptada en las negociaciones de “paz dentro de la guerra” que, de manera separada, continúa desplegando el actual gobierno colombiano con las FARC-EP y con el ELN.

Mucho más porque nunca antes se había producido la participación de un Enviado Especial del gobierno estadounidense en ninguna de las negociaciones de paz que se han desarrollado entre otros gobiernos colombianos y las FARC-EP. Por el contrario, en medio de las negociaciones que a fines del siglo pasado se emprendieron entre el secretariado de esa fuerza político-miliar y el gobierno presidido por Andrés Pastrana, la maquinaria de la política exterior, de defensa y seguridad de los Estados Unidos hizo todo lo que estuvo alcance para lograr el fracaso de esas negociaciones, así como para utilizarlas con vistas a ganar tiempo para

organizar, con el apoyo de los recursos financieros y militares provenientes del Plan Colombia, una poderosa ofensiva militar contra las FARC-EP y, en menor medida, contra el ELN.

No obstante, esos u otros cambios de métodos en la política hemisférica de los Estados Unidos que no hayan sido reflejados en las páginas precedentes no han significado una modificación sustantiva en los principales objetivos estratégicos, generales y, en algunos casos, particulares que, como se indicó en este artículo, han guiado y seguirán guiando las estrategias más o menos inteligentes que, en el futuro previsible desplegarán hacia el sur político del continente americano la poderosa maquinaria político-estatal estadounidense de manera unilateral o en consuno con sus amigos y aliados hemisféricos o extra hemisféricos.

Comoquiera que buena parte de esos objetivos no podrán cumplirse en el año que le queda a la última administración de Barack Obama, estos encontrarán continuidad en las estrategias hacia América Latina y el Caribe que desplegará el nuevo gobierno temporal estadounidense, sea demócrata o republicano, que resulte electo en los comicios presidenciales de noviembre del 2016. Por consiguiente, el desarrollo y resultado de esos comicios tendrán que ser objeto de análisis posteriores.

La Habana, 9 de noviembre de 2015

[Ir Arriba](#)

Un arma para el presente, una apuesta al futuro¹

Por: Fernando Martínez Heredia²

Ante todo, agradezco mucho el honor y la oportunidad que me han brindado los organizadores, de realizar esta actividad como cierre del Diplomado “Pensamiento emancipatorio en América Latina”, que se ha impartido durante ocho meses en este Centro de Estudios, con la colaboración internacionalista de GALFISA y mis queridos compañeros docentes.

Al leer la estrategia formativa, la fundamentación, los objetivos y el programa del diplomado he sentido la gran satisfacción de comprobar cuánto hemos avanzado los latinoamericanos en la comprensión cabal y la utilización adecuada del pensamiento marxista revolucionario. Sucede aquí, en el continente en el que son más profundas las contradicciones del sistema capitalista, pero que es al mismo tiempo la región del mundo donde la inconformidad y la resistencia se han vuelto más capaces de producir hechos políticos y sociales, e ideas y sentimientos, que desafían más profundamente al criminal modo de dominación que amenaza cerrarle a la humanidad todos los caminos y al planeta mismo su existencia.

Ha sido sumamente difícil el decurso histórico transcurrido desde la implantación del colonialismo hace cinco siglos, genocida, ecocida y destructor de culturas. Igualmente difícil ha sido romper las cárceles del espíritu y del pensamiento para llegar al conocimiento y la comprensión de ese mismo proceso por parte de los pueblos sometidos a la explotación, la opresión y el olvido de sí mismos. La historia ha sido prisionera del

colonialismo, y de las clases dominantes de las repúblicas burguesas y neocolonizadas. Recuperar la historia desde el campo popular es una necesidad para entender el presente y para guiar nuestras acciones y proyectos, tarea que aquí solamente menciono.

El estudio y la utilización del pensamiento crítico marxista en El Salvador expresa una estrategia acertada ante a la situación actual y, sobre todo, frente a los problemas, los dilemas y las opciones principales que enfrentan los revolucionarios en esta coyuntura y los que tendrán ante sí en el futuro previsible. Un mar de temas deberá ser abordado por ese pensamiento.

Ilustro la cuestión de manera telegráfica mediante seis problemas. El de la identidad: ¿qué somos? El de la política práctica: ¿qué hacemos? El de los valores, las motivaciones y los comportamientos cotidianos: ¿cómo educarnos y reeducarnos, cómo transformarnos, determinarnos a actuar y persistir, ser flexibles y firmes a la vez?, ¿cómo llegar a ser diferentes a la cultura de la dominación, y no apenas opuestos a los dominantes?, ¿cómo ser muy subversivos y al mismo tiempo ser creadores y constructores? El problema de los objetivos: ¿adónde vamos?, ¿cómo relacionar la estrategia con las tácticas?, ¿y los fines con los medios? El problema de la posición revolucionaria: ¿cómo nos guiamos para mantenerla en todas las coyunturas y en todas las etapas?, ¿cómo evitar que pierda el rumbo y se vuelva una rémora?, ¿cómo defenderla y desarrollarla? El problema de la utopía, esa vocación imprescindible que exige ir más allá de lo posible y de lo factible, y convertir sueños en realidades a través de la praxis consciente y organizada.

Es obvio que tantos problemas e interrogantes solo podrían abordarse bien dentro de un plan de estudio, debates y divulgación, de investigaciones e intercambios, dentro de una política de utilización del pensamiento como instrumento del movimiento revolucionario. Al mismo tiempo, deben ser un ejercicio irrenunciable de cada persona consciente. Por mi parte, a lo largo de mi vida, junto a la participación en experiencias y el acompañamiento a otras, he tratado de analizar y reflexionar sobre los problemas que enumeré y algunos otros. En consecuencia, me limito a rendir homenaje a todas y todos los que han trabajado en el diplomado que hoy culmina, y me contraigo a hacer comentarios acerca de una cuestión que resulta muy atinente al papel que me toca, dada la ocasión y el tema de la convocatoria: las tareas que tiene ante sí el pensamiento revolucionario latinoamericano.

En el pensamiento latinoamericano actual existen varias corrientes y perspectivas diferentes entre los partidarios o simpatizantes de cambios a favor de las mayorías; algunas de ellas, incluso, se contradicen y polemizan. Esta situación tan positiva parecía imposible hace solo quince años, cuando regía prácticamente a escala mundial un pensamiento al que se le solía llamar “único”, aunque lo que pretendían –y siguen pretendiendo– sus impulsores es más bien que no haya ningún pensamiento, que sean olvidados el pasado y el futuro, las ideas de progreso y las de socialismo, y los afanes en busca del desarrollo de los países del que ya no llaman Tercer Mundo. Era un mundo unipolar, con los instrumentos económicos, políticos, militares y culturales principales en manos del imperialismo norteamericano. Nuestra región debía aceptar como hechos

naturales ese predominio y su neolengua, el reino del neoliberalismo, los recortes de las soberanías y el empobrecimiento, la pérdida de los avances sociales logrados durante el siglo XX y la miseria de las mayorías. En cada país, los gobernantes y los poderosos en la economía interna debían ser, al mismo tiempo, cómplices y subalternos de ese orden vigente.

Un pensamiento opuesto a ese sistema, o resistente ante sus aspectos más nefastos, se mantuvo en el continente durante aquella etapa tan oscura, hizo análisis y denuncias y acompañó en su brega a movimientos sociales combativos. Pero constituía una minoría cercada por la corriente principal y por el control casi totalitario de la información, la opinión y la reproducción de ideas ejercido por los dominantes.

La situación del movimiento popular era pésima, y las actividades e ideas principales se referían a la sobrevivencia, exigencias mínimas, aferrarse a ideales y tratar de recuperar autoestima en medio de la euforia neoliberal. Hoy la formación en el pensamiento crítico es una tarea estratégica porque hemos avanzado mucho, y la situación es diferente y mucho más favorable. Hay que tener esto muy en cuenta para lograr hacer planteos a la altura de la situación y buscar soluciones que realmente no sean mediocres o mezquinas, porque, en términos históricos, estamos abocándonos en América Latina a una nueva etapa de acontecimientos que pueden ser decisivos, de grandes retos y enfrentamientos, y de posibilidades de cambios sociales radicales. Es decir, una etapa en la que predominarán la praxis y el movimiento histórico, en la que los actores podrían imponerse a las circunstancias y modificarlas a fondo, una etapa en la que habrá victorias o derrotas. El momento le exige mucho al pensamiento revolucionario, porque esa praxis tiene que acertar y tiene que ser intencionada, saber lo que quiere, por qué lo quiere, cómo hacer, distinguir el tiempo de acumular del tiempo de actuar con decisión, combinar la paciencia y la audacia. La actuación revolucionaria resulta siempre el arte más difícil de todos.

En lo que va de este siglo, ha sido el mundo de los hechos el que ha primado en América Latina. No hubo un previo crecimiento brusco de novedades en los contenidos, las teorías, los métodos del pensamiento social, ni hubo una revuelta intelectual. Tampoco el pensamiento social pronosticó que en tan breve plazo podrían salirse países del continente del control tan completo que tenía el imperialismo, e incluso formarse poderes populares en algunos de ellos. Ahora la praxis está requiriendo al pensamiento aprovechar los medios con que cuenta y lanzarse al ruedo del gran laboratorio social que constituyen las realidades, los conflictos, los condicionamientos y los proyectos actuales latinoamericanos.

Pero no se trata de una necesidad secundaria o que pueda posponerse. En las condiciones actuales confluyen dos realidades de gran magnitud e importancia crucial. Por un lado, las enormes insuficiencias, dificultades y enemigos de los que aspiran a la autonomía real, el bienestar de las mayorías o la liberación de las dominaciones, que son tres posiciones diferentes. Por otra parte, los desafíos gigantescos que confrontan los intentos de lograr, defender, consolidar y hacer avanzar relaciones sociales, motivaciones y conductas

individuales, instituciones, estrategias, ideales y proyectos que permitan la emergencia de nuevas sociedades y de vínculos solidarios que vayan desde las relaciones interpersonales hasta el ámbito de toda la región.

Solamente una praxis intencionada, organizada, capaz de manejar los datos fundamentales, las valoraciones, las opciones, la pluralidad de situaciones, posiciones y objetivos, las condicionantes y las políticas que están en juego, será capaz de enfrentar esos retos con probabilidades de triunfar. Eso hace imprescindible el desarrollo de un pensamiento social que se vuelva apto para ayudar y participar, analizar y elaborar síntesis, contradecir o influir, prever futuros y recuperar legados, siempre desde dentro de los procesos mismos y no como una conciencia crítica externa a ellos. Es decir, un pensamiento social que combine la autonomía y la conciencia de su especificidad con el involucramiento en las causas populares, la creación con la divulgación para concientizar, la independencia con la participación resuelta y efectiva.

Quisiera llamar la atención, además, a que ya resulta imperativo que nos comuniquemos mucho más, que hagamos sistemática la información a los demás de lo que cada uno hace, y la discusión entre todos de los resultados, las ideas, las diferentes perspectivas y los proyectos. La creación y el desarrollo de instrumentos suficientes para que esa comunicación sea constante y eficaz podrían ser decisivos para multiplicar la fuerza, el alcance y la influencia de este movimiento del conocimiento y las ideas, y también podría ser un paso de gran trascendencia hacia una verdadera integración continental.

En la América Latina y el Caribe las dominaciones han sido combatidas por resistentes y rebeldes desde hace siglos. Nosotros somos los herederos de esos combates y estamos obligados a resistir mejor y a inventar, crear las formas de triunfar y de cambiarnos a nosotros mismos, al mismo tiempo que transformamos las sociedades a través de los procesos emancipatorios y creamos y sostenemos poderes revolucionarios capaces de servir como instrumentos para proyectos cada vez más ambiciosos de liberación. Una parte importante de las prácticas necesarias es la elaboración y el desarrollo de un pensamiento propio, nuestro, que consiga liberarse de las neocolonizaciones de la mente y de los sentimientos, y de las fragmentaciones, las confusiones, los sectarismos y otras deficiencias que portamos. Está claro que es muy difícil, pero todas las cosas importantes son muy difíciles.

Tenemos que apoderarnos del lenguaje y liberarlo de subordinaciones, de fronteras y del temor a ser dueños de él y que nos sirva para pensar, porque el lenguaje es imprescindible para pensar. No hay lenguaje inocente: nuestros enemigos lo saben bien y tratan de ponerlo a su servicio, sostienen una guerra del lenguaje que forma parte de su guerra cultural mundial. El pensamiento latinoamericano sufrió mucho por las victorias del capitalismo en la última parte del siglo XX, aunque ya padecía problemas propios muy graves. El lenguaje de la liberación se perdió en un grado alto. Es cierto que en las etapas peores no es cuerdo hablarles a todos como si estuviéramos al borde de la victoria. Me gusta que hayamos usado la palabra “alternativa”, porque ha sido un buen recurso cuando, por una parte, parecía imposible mencionar los términos “revolución”, “socialismo”, “imperialismo” o “liberación”, y por otra, muchos tenían una sana desconfianza de las grandes

palabras que no habían podido guiar la resistencia y la rebeldía hacia triunfos, o mantener al menos lo que se había conquistado o conseguido, mientras que los dominantes tenían una fuerza que parecía todopoderosa y un dominio cultural muy grande.

Pero hoy la coyuntura continental es muy diferente, y hay que sacarle provecho, avanzar y crear situaciones favorables a cambios liberadores. Estados Unidos, como es natural, no puede aceptar la disminución de su dominio, y en la actualidad está impulsando, junto a sectores burgueses de la región, una contraofensiva dirigida a retomar el control completo sin utilizar necesariamente la agresión directa ni el establecimiento de dictaduras abiertas. Las formas de subversión siguen vigentes, pero operan dentro de las reglas del juego del sistema capitalista neocolonial, donde la alternancia de gobiernos y corrientes ideológicas no implicaba nunca un peligro mortal para el sistema de dominación. Desde hace más de veinte años le vengo llamando guerra cultural a la estrategia general que subtiende a operaciones como la que está en curso. La guerra cultural es el arma fundamental del imperialismo para asegurar y mantener su dominación.

En la respuesta a esa guerra se inscriben las tareas inmediatas del pensamiento que sirve a la causa popular. La liberación del lenguaje y la del pensamiento marchan forzosamente juntas. Esa tarea es muy difícil pero, sin embargo, no precisa de enormes recursos materiales. En la medida en que avance llegará a constituir una fuerza tremenda a nuestro favor, que formará capacidades crecientes para el desarrollo de nuestras identidades, proyectos, luchas y unificaciones. Los problemas concretos que nos debilitan y nos separan serán más comprensibles, y será más factible superarlos.

En los últimos cien años la humanidad experimentó transformaciones extraordinarias a favor de las potencialidades de emancipación humana y social. En la segunda mitad del siglo XX se levantaron en el continente resistencias, combates e ideas de un alcance excepcional. A pesar de las insuficiencias, derrotas y errores de ese período histórico, nos ha dejado un legado excepcional de capacidades y cualidades, y una acumulación cultural que ha sido premisa básica para el inicio de la nueva fase latinoamericana.

Trataré de enumerar muy sintéticamente doce rasgos y acciones que a mi juicio deberá tener el pensamiento emancipatorio latinoamericano para cumplir las funciones que la época le reclama.

- 1) superar el retraso que padece, frente a la nueva situación y frente a problemas que son más antiguos;
- 2) retomar el socialismo como objetivo y asumir críticamente el marxismo que está regresando, el marxismo de los revolucionarios. No permitir de ningún modo el regreso del dogmatismo. El pensamiento no debe ser un fetiche, ni un adorno para sentirse bien o adquirir seguridad;
- 3) apoyar los esfuerzos contra la subordinación de los movimientos populares a la dominación cultural de la burguesía y el imperialismo, la hegemonía que les permite prevenir, neutralizar resistencias y rebeldías,

dividir y oponer entre sí a los dominados, reabsorber lo que un tiempo se le opuso, reformularse y presentar nuevas propuestas;

4) contribuir a la articulación de las identidades, las demandas, las campañas, las visiones y los proyectos de cada movimiento popular con el enfrentamiento a la totalidad del sistema de dominación, un paso de avance que es decisivo;

5) abandonar la exigencia a los que luchan a que entren en las camisas de fuerza de concepciones dogmáticas, y los hábitos de denunciar a los que no se pliegan, como “traidores” y “colaboradores”. Partir de las realidades que existen, no de lo que creamos que deben ser, pero no para adecuarnos o resignarnos a ellas, sino para participar en el empeño de cambiarlas a favor de los pueblos y las personas;

6) colaborar en la defensa y la conservación de la autonomía de los movimientos populares en todos los procesos en que participen. A los poderes de izquierda les será muy beneficiosa esa autonomía, como uno de los aspectos a desarrollar en el camino de su conversión efectiva en poderes populares;

7) plantear la centralidad de lo político, y argumentar y convencer acerca de esa necesidad. Al mismo tiempo, aprender y desaprender acerca de problemas fundamentales de lo político, como son las relaciones entre la política y la ética; la naturaleza y las características principales de la organización política; las relaciones de ella con los demás miembros del pueblo; qué es el poder, cómo hacerlo realidad y la necesidad de construir el poder entre muchos; las alianzas; los problemas de la estrategia y de las tácticas; el manejo y la combinación de todas las vías y formas de actuación que sean necesarias; las relaciones acertadas entre los cambios y el aumento de capacidades de las personas, los grupos sociales y la sociedad en su conjunto;

8) desarrollar el pensamiento acerca de temas y problemas que en tiempos pasados no se veían o no se apreciaban, y que hoy tienen una enorme importancia;

9) emprender y ganar la guerra del lenguaje, recuperar las nociones que han formado y desarrollado las culturas de los pueblos y trabajar con ellas en las nuevas condiciones y para los nuevos problemas;

10) utilizar nuestros instrumentos de educación para la formación y las tareas que tenemos, no depender de ellos como si fueran nuestros objetivos;

11) revolucionar las ideas mismas que se han tenido acerca del pensamiento, incluido el pensamiento crítico. No pretender ser la conciencia crítica del movimiento popular, sino militantes del campo popular. Avanzar hacia nuevas comprensiones de las relaciones entre el pensamiento y los movimientos populares y en la formación de nuevos intelectuales revolucionarios. Ser funcionales al movimiento popular, pero sin perder la autonomía y los rasgos principales de su tipo de trabajo y su producción. Ejercer realmente el pensamiento,

creador, crítico y autocrítico, sin miedo a tener criterios propios ni a equivocarse. Recuperar la memoria histórica y ayudar a formular los proyectos de liberación social y humana. Que la ley primera del pensamiento sea servir desde su especificidad; y

12) ser siempre superiores a la mera reproducción de la vida vigente y de sus horizontes. Sin dejar de atender a lo cotidiano y a las luchas en curso, contribuir a la elaboración de estrategias, concepciones y proyectos, y a la destrucción de los límites de lo posible, que es la única garantía de que sea viable la formación de nuevas personas y nuevas sociedades.

Esta enumeración es, forzosamente, muy general. Al atenderla, resulta imprescindible partir de las situaciones concretas y relacionar sus proposiciones con los condicionamientos, los medios disponibles y la especificidad del complejo cultural en el que siempre están inscritas las actuaciones, las percepciones y las ideas. Un ejemplo reciente muy importante es el de las revoluciones en los medios de comunicación, que se generalizan y se suceden en cantidades asombrosas que ofrece un mercado a precios democratizables, en su mayoría bajo el control cultural e ideológico del sistema capitalista mundial. Ese control, que resulta vital para el sistema dada su naturaleza actual, lo está ejerciendo de manera muy eficaz. Pero el complejo material-ideal que esas revoluciones han desplegado constituye, al mismo tiempo, un maravilloso potencial de multiplicación de las capacidades humanas, que debemos tratar de utilizar de una manera u otra en todas las tareas nuestras y al servicio de nuestros ideales y objetivos. No ser siervos de ellas, trabajar con ellas, es la propuesta que les hice a jóvenes blogueros cubanos hace dos años.

En general, debemos evitar la recepción pasiva de los elementos del pensamiento crítico. Hay que apoderarse de ellos e inscribirlos en nuestra actividad intelectual, y hacer que el conjunto de esta última sea un instrumento eficaz del desarrollo revolucionario de las personas y la sociedad.

Permítanme agregar un comentario acerca de una cuestión que está ganando terreno en este último año: el planteamiento de que América Latina vive el final de un ciclo. Se refiere, naturalmente, a las experiencias de gobiernos salidos de victorias electorales populares que han impulsado políticas sociales favorables a las mayorías y formas de democratización política, y se han autonomizado del imperialismo norteamericano; y también a algunos países que han ido más allá en cuanto a transformaciones revolucionarias y a la fuerza y crecimiento de movimientos populares combativos y organizados. Es decir, a los movimientos que en lo que va de este siglo han producido cambios muy notables en el sentido de la liberación nacional, social y humana, han generado entusiasmo, participación y esperanza, y han recuperado la noción de socialismo.

Los análisis que se basan en la dimensión económica privilegian variables tales como la baja de los precios internacionales del petróleo y otras mercancías primarias, la apreciación del dólar y el descenso de la dinámica de crecimiento de la economía mundial. Pero la vulgarización coloquial de esta dimensión no

analiza, sino que acude a dogmas que fueron lugares comunes dentro de la mayor parte de las izquierdas, que hacen depender la vida social, incluidos sus cambios revolucionarios, de abstracciones seleccionadas de la dimensión económica de la sociedad—como aquellas de ‘fuerzas productivas’ y ‘relaciones de producción’--, con el socorrido añadido de que “solo determinan en última instancia”. Pero ningún proceso revolucionario ha sucedido a causa de los avatares de esas abstracciones, ni el movimiento histórico puede explicarse por ellas. Además de combatir el fatalismo que contienen esas posiciones, que en una coyuntura como esta se convierte en derrotismo y desmoralización, es imprescindible que estudiemos seriamente los temas y los problemas económicos.

Otros comentarios o análisis tratan de comprender a lo político y lo económico relacionados, como base del supuesto fin del ciclo; son más serios, pero no creo que estén llegando al fondo de la cuestión. Parece ganar terreno la denominación de “progresista” para los gobiernos que no han permanecido dentro del redil imperialista –un término anacrónico, procedente del arsenal del reformismo del período 1945-1990--, y se maneja el temor de que por no haber sido suficientemente “progresistas” vaya a triunfar por todas partes el “atraso” que porta una derecha aparentemente más sagaz. No faltan acusaciones que parten de un hecho palmario: el imperialismo norteamericano y su aliada subordinada burguesa en cada país en cuestión están a la ofensiva en varios países, haciendo una guerra sin cuartel a base de formación de opinión pública a partir del control de los medios de comunicación, guerra económica que deteriora la vida de amplias capas de población, políticos corruptos y serviles que ocupan cargos y magistrados que son sus sirvientes, utilización de enormes recursos materiales para sus campañas, que incluyen la compra del voto de personas y familias que viven en extrema pobreza. Porque un requisito de esta ofensiva es amagar con el caos, pero no salirse de las reglas del juego electoral que caracterizaban los períodos en que ha regido la democracia burguesa.

Dos sucesos recientes agudizan el problema: la derrota del candidato del gobierno en las elecciones presidenciales de Argentina a manos del candidato de la derecha, y la impresionante victoria de la oposición contraria al proceso en las elecciones legislativas de Venezuela ayer domingo, 6 de diciembre. El primero tiene consecuencias negativas para la correlación de fuerzas a escala continental, el segundo podría llegar a tener implicaciones funestas para todo el movimiento popular latinoamericano y caribeño.

La situación nos está exigiendo rechazar y condenar todo derrotismo y desmoralización. Y nos está exigiendo revisar y analizar con profundidad y con espíritu autocrítico todos los aspectos relevantes de los procesos en que estamos metidos, todas las políticas que practicamos y las opciones que escogemos. Ambas actitudes, y las actuaciones consecuentes, son factibles porque poseemos ideales, convicciones, fuerzas reales organizadas y una cultura acumulada. Pero una enseñanza aparece muy clara. Distribuir mejor la renta, aumentar la calidad de la vida de las mayorías, repartir servicios y esperanzas a los inermes es indispensable, pero no es suficiente. Alcanzar victorias electorales populares dentro del sistema capitalista y gobernar para el pueblo a contracorriente de su orden explotador y despiadado es un gran avance, pero es insuficiente. Vuelve

a demostrar su acierto una proposición fundamental de Carlos Marx: la centralidad de la política en la actividad del movimiento de los oprimidos.

Comprender qué ha faltado en Argentina, y qué ha faltado en Venezuela, es realmente importante. Pero más aún lo es que actuemos en consecuencia en cada uno de nuestros países. Concientizarnos, organizarnos, movilizarnos, son palabras de orden. No se trata de expresiones de aceptación resignada, como podría ser la de “fin de ciclo”: se trata de revisar las vías y los medios utilizados y su alcance, sus límites y sus condicionamientos. Y de utilizar todas las vías y los medios que sean necesarios para que no sea derrotado el campo popular. La eficiencia para garantizar los derechos del pueblo y defender y guiar su camino de liberaciones debe ser la legitimidad que se exija a las vías y los medios. No retroceder, sino avanzar. Para que haya vida para todos, la fuerza del pueblo consciente y organizado es decisiva.

La primacía de la actuación política, la orientación revolucionaria, la formación ideológica de contenido acertado y alcance popular serán fundamentales para derribar imposibles y para encontrar los modos de vencer. Y por el camino quedará claro que solo venceremos si al mismo tiempo que se enfrentan los incidentes pequeños, los problemas cotidianos, los avatares de las tácticas y los combates del día, se mantiene siempre el apego firme a los principios, la brújula del ideal liberador, los objetivos estratégicos y el avance hacia la utopía, ese más allá conquistable mediante la acción masiva, consciente y organizada.

Termino este diálogo entre estudiosos militantes con palabras de dos grandes, porque los grandes poseen, entre otras cualidades, la de hablarnos con enseñanzas de valor permanente, aun cuando al pronunciarlas estuvieran inmersos en la pelea con sus circunstancias. Uno es José Martí, que en 1890, cuando parecían sueños la independencia de Cuba y la segunda independencia de Nuestra América, dijo: “el único hombre práctico es aquel cuyo sueño de hoy será la ley de mañana”. El otro es Ernesto Che Guevara, que hace cincuenta años nos invitó a todos a “no desconfiar demasiado de nuestras fuerzas y capacidades”. Y afirmó: “tránsito pacífico no es logro de un poder formal en elecciones o mediante movimientos de opinión pública sin combate directo, sino la instauración del poder socialista, con todos sus atributos, sin el uso de la lucha armada”. En América Latina, “o revolución socialista o caricatura de revolución”.

¹ Conferencia en el acto de clausura del Diplomado “Pensamiento emancipatorio en América Latina”, Centro de Estudios de El Salvador, San Salvador, 28 de noviembre de 2015. El autor completó el texto el 7 de diciembre de 2015.

² Director General del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, de La Habana, Cuba.

“Los errores de la izquierda son no organizar ni politizar al pueblo”

Entrevista a Frei Betto

Escrito por Néstor Martínez



Carlos Alberto Libânio Christo, más conocido como Frei Betto, teólogo, filósofo y antropólogo, es uno de las grandes y escasas personalidades con mucha influencia en Latinoamérica. Sus más de cincuenta libros, el compromiso con los movimientos libertarios de

Latinoamérica, su amistad con el líder de Cuba Fidel Castro y otras grandes personalidades como el recién canonizado Monseñor Óscar Arnulfo Romero de El Salvador, le convierten en un referente de la historia contemporánea latinoamericana.

En esta oportunidad, tras ser galardonado por la Universidad Nacional de Costa Rica, en el marco del VII Encuentro de la Red Internacional de Escritores por la Tierra, por su trayectoria intelectual y humanística, Frei Betto, nos ofrece sus puntos de vista sobre la reciente actividad política de Latinoamérica que está estremeciendo a gobiernos democrático-populares de izquierda.

– **¿Qué te parece cómo se está configurando Latinoamérica? Sube la izquierda y ahora parece que va para abajo.**

Bueno, en los últimos cincuenta años tuvimos tres grandes ciclos en Latinoamérica: primero el ciclo de las dictaduras militares, allí fracasaron; después vinieron los gobiernos neoliberales, mesiánicos neoliberales, Collor en Brasil, Fujimori en Perú, Menem en Argentina, García Meza en Bolivia, Caldera en Venezuela [1], y por ahí va. También fracasaron y fueron rechazados por el pueblo en elecciones. Entonces llegaron los gobiernos democráticos-populares, y ahora hay una amenaza: que esos gobiernos van a ser rechazados por, de nuevo, gobiernos neoliberales como Macri en Argentina [2], entonces tenemos que analizar por qué pasa eso. Desde mi punto de vista, todos esos gobiernos han representado grandes avances sociales, también en la política exterior, soberanía, independencia antiimperialista, pero han cometido dos grandes errores: no han tratado de organizar y politizar al pueblo, un gobierno progresista no se mantiene por consignas, por promesas. Los pueblos pueden soportar la dificultad, como pasa en Cuba, si tiene formación ideológica para comprender esa dificultad y estar dispuestos al sacrificio.

– **¿No se ha luchado por la conciencia social del pueblo?**

No se ha hecho un trabajo de base, en el sentido de organizar políticamente al pueblo, y ese pueblo está sujeto y por tanto vulnerable, a toda la propaganda de la prensa burguesa que sigue dominando a estos países.

– **El ascenso de la burguesía, incluso queriendo derribar gobiernos por la vía democrática que ellos mismos proponen, ¿esto va a significar un serio retroceso para Latinoamérica?**

¡Sí! Tenemos que pensar ¿y nosotros qué culpa tenemos de ese proceso? O sea, no basta decir que viene el enemigo, que va a pasar eso. Estamos analizando dos factores: primero, no tratamos de organizar y politizar a la gente, por ejemplo, cuando Lula [3] llegó al gobierno mucha gente pensó que ahora el gobierno era una gran vaca que tiene que tener una teta para cada boca, y muchos movimientos sociales ya no actuaron con decisión, con coraje, ‘estamos esperando que el gobierno va a hacer esto, que el gobierno va a apoyarnos’, y el

gobierno no apoyó. El gobierno ha sido muy bueno en muchos aspectos, pero ha sido bastante padre de los pobres y madre de los ricos.

– **¿Mucho asistencialismo?**

Mucho asistencialismo, es el segundo factor. Han tratado de facilitar o que el pueblo se haga de bienes personales: computadora, nevera, teléfonos celulares, y no los bienes sociales: educación, salud, vivienda, saneamiento, transporte colectivo, etcétera. Entonces creó mucho más una nación de consumistas que una nación de ciudadanos, y la gente ahora tiene rabia porque ya no puede viajar en avión como pasaba en Brasil en los tiempos de Lula, los pobres podían montar en el vuelo ahora ya no pueden. Entonces tenemos que hacer autocrítica, por qué ahora la gente va a la calle, hace crítica dura a los gobiernos progresistas, por ejemplo en el caso de Venezuela, el desabastecimiento es un problema grave, es muy difícil decir a una persona que no tiene el acceso al mercado de bienes esenciales que apoye al gobierno, pero si esa persona fuera formada políticamente podría entender las dificultades. Un militante guerrillero que está en las selvas pasa por muchas dificultades, pero le mantiene seguro la ideología, eso no se trabajó, en esa formación política.

– **La oligarquía, el neoliberalismo, están llevando de nuevo el caos a Latinoamérica, ¿tiene esto que ver también con la estrategia de Estados Unidos de “recuperar su patio trasero”?**

Sí porque Estados Unidos, un poco entrecomillas, se ha olvidado de América Latina por todas las guerras en oriente, el narcoterrorismo y todo, y ahora se da cuenta que es hora, de nuevo, apropiarse de América Latina, entonces se trata de que Obama va a visitar a Macri, que Obama diga que el pueblo tiene ahora que decidir en la calle las cosas, y por allí va, o sea no hay que subestimar al enemigo, ellos están muy atentos de nuevo en América Latina, sabe la importancia de lo que hay en el continente, entonces nosotros tenemos, claro, que luchar para evitar esa catástrofe, pero estamos bajo la seria amenaza a nuestros gobiernos, de llegar al gobierno, al poder o poder seguir en las mismas manos, ahora ese poder trata de rechazar esos gobiernos.

– **¿Nos estamos enfrentando de nuevo a las dictaduras o al ascenso de posibles dictaduras?**

No dictaduras en el sentido de lo que pasó en Brasil, no veo ninguna señal de que, por ejemplo, los militares en Brasil tengan ningún interés en gobernar porque salieron muy desmoralizados...

–... **me refiero a una dictadura económica...**

...Si, a una dictadura de mercado. Una dictadura de mercado está denunciada por el papa Francisco en un documento reciente. Eso sí, la dictadura de mercado es una dictadura muy inteligente, muy sutil, una dictadura que se hace por los medios de comunicación, eso va a seguir mientras vivamos en el capitalismo, no hay otra manera, o sea tenemos que tratar ahora, lo que muchos gobiernos progresistas han tratado, la cuestión de Evo Morales de cómo vamos a salir del capitalismo, cómo vamos a crear las condiciones dentro de las contradicciones actuales para una sociedad pos capitalista, ese es un trabajo que tenemos que hacer ahora.

– **Dentro de este contexto, bajo tu óptica, cómo analizas la nueva relación de Estados Unidos y Cuba, pero Estados Unidos no deja las amenazas sobre Cuba.**

Dos cosas, primero es necesario para Cuba tener relaciones con Estados Unidos y poner fin al bloqueo, es muy costoso para la vida interna del pueblo de Cuba el mantener el bloqueo, Estados Unidos siempre ha sido mercado importante para los productos cubanos y hay muchos cubanos que viven en los Estados Unidos que mantienen relaciones con sus familiares en Cuba, en fin, Cuba quiere, siempre quiso, tener buenas relaciones

con Estados Unidos, esa es una cosa; la segunda cosa, lo que Fidel [4] me dijo el año pasado en un conversatorio, de que Obama cambia los métodos, pero él tiene que cambiar los objetivos, y los objetivos de Obama son claros: la anexión simbólica ideológica de Cuba al sistema capitalista llamado eufemísticamente democracia, entonces no hay ninguna duda, no hay que tener ninguna ingenuidad, que quiere que Cuba vuelva a ser un país predominantemente bajo la dictadura del mercado.

– **¿Está preparada Cuba?**

Primero Cuba ve con buenos ojos el acercamiento con Estados Unidos en el sentido diplomático y comercial; segundo sabe que va a haber un choque entre el tsunami consumista con la austeridad revolucionaria, los cubanos están muy seguros que eso va a pasar, entonces ahora tratan de tomar una serie de medidas como por ejemplo se va a evitar inversiones individuales como, por ejemplo, tener un McDonald en cada esquina, esas cosas no van a pasar, todas las asociaciones corporativas tienen un cincuenta y un por ciento de capital y dirección cubana. Ahora se va a discutir en el congreso del partido en el mes de abril para tener profundidad en estos temas.

– **Conociendo al capitalismo y sus agentes en todo el mundo, conociendo lo que está sucediendo en Latinoamérica, ¿es posible que Cuba empiece a corromperse, en cierta manera, por los espejitos que le ofrecen?**

El peligro de Cuba de transformarse en una mini China, o sea en un país de políticas socialistas con economía capitalista es muy serio, muy serio, entonces hay que llamar la atención sobre ese punto, mas yo creo que los cubanos tienen una conciencia política-ideológica mucho más avanzada que los chinos. Los chinos siempre han tenido gobiernos que vienen de la tradición imperial, muy patriarcal, muy de arriba para abajo, no, en Cuba hay una población participativa en el proceso revolucionario que en su mayoría no quiere un gobierno capitalista, entonces yo tengo mucho más confianza en que ese proceso va a ayudar a priorizar el socialismo cubano no que va a amenazar al socialismo cubano.

– **Estaba leyendo en la página de Cubadebate algunos artículos que me parecen bastante temerosos. Los escritores cubanos también se preguntan si la sociedad va a aguantar ese embate. Por cierto, una cerveza publicó un anuncio que causó mucho revuelo en Cuba por ir contra los valores morales establecidos. Hay indicios de que algunos eventos están fuera del control del gobierno.**

Riesgos siempre hay, hubo cuando Cuba se acercó a la Unión Soviética, tuvo que pagar un precio que no era propio de la identidad cubana, por ejemplo, o sea, un precio que, para que tu tengas una idea, cuando vino el periodo especial después de la caída del muro de Berlín, era más barato importar papas desde Alemania Oriental que cultivarlas en Cuba, o sea, no pasó por ninguna cabeza, mucho menos las de los cubanos, que un día la Unión Soviética iba a desaparecer. O sea, riesgos en todas relaciones siempre hay, no hay otra manera, ahora, creo que Cuba está preparada y tiene que prepararse más todavía para enfrentar ese acercamiento, para que David al enfrentar a Goliat sea consciente que puede vencerlo, eso es muy importante.

– **Desde hace cincuenta años que triunfó la revolución, Cuba es un referente muy importante para Latinoamérica, influyente en cómo se mueve Latinoamérica. Esta nueva relación que tiene con Estados Unidos ¿de qué manera va a influir en Latinoamérica?**

Para América Latina va a ser positivo. Primero porque fue un voto del conjunto de países de América Latina la integración de Cuba en la Organización de Estados Americanos, todavía no se llevó por completo ese proceso, pero en Panamá ya se abrieron las puertas, no tiene sentido seguir a esta Organización si Cuba no está dentro de nuevo, son avances importantes, y después los organismos que se crearon como la CELAC [5], son iniciativas que demuestran que América Latina tiene derecho a su independencia y soberanía sin la participación de los Estados Unidos. Hay que tener relaciones de autoridad con los Estados Unidos no de sumisión, entonces eso tiene su reflejo porque los cubanos tienen mucho sentido de cubanidad, un sano orgullo de su identidad nacional que se reflejó muy bien en la entrevista, en la rueda de prensa que Obama y Raúl dieron durante la visita de Obama a Cuba, cuando preguntaron sobre los derechos humanos la respuesta de Cuba fue mucho más consistente que la de Obama. Qué país, preguntó Raúl garantiza a todos los tres derechos fundamentales de alimentación, salud y educación. Qué hay de salud para la gente en los Estados Unidos, muchos estadounidenses van La Habana para tratarse.

– **Dentro de este panorama hay un tema que está pasando muy desapercibido: el tema ambiental.**

Sobre el tema ambiental, lo más importante que pasó en estos últimos tiempos fue la Encíclica de Francisco “Laudato Si”, tanto el creyente como el no creyente han dicho que no hay ningún documento en la historia de la Ecología más importante que este, porque todos hablan de los efectos de la degradación ambiental, pero no apuntan a los responsables, las causas, y ese documento del papa apunta a ellos. Tenemos que explotar mucho ese documento, no es un documento solo para católicos, es un documento para la Humanidad. Todavía la izquierda no ha tomado en serio el problema ambiental, la izquierda tiene sus prejuicios. Yo me recuerdo cuando Chico Méndez en Brasil, hablaba de los pueblos, de la selva, de los métodos que ellos utilizaban para defender la selva, había mucha gente de izquierda que decía ‘no, eso no tiene importancia política, y yo estoy convencido, incluso, que hoy el tema de la Ecología puede ser un tema para agregar mucho más gente a nuestra causa de liberación.

– **¿Podría la Ecología, igual que el pensamiento latinoamericano, rejuvenecer el pensamiento de la izquierda?**

Sí, podría y debe, porque en Europa no hay más izquierda, en Estados Unidos tampoco, entonces queda un poco en América Latina, asimismo mucha gente de izquierda no tiene todavía un proyecto de sociedad nueva. La izquierda en muchos países, además de Brasil, se dejó cooptar un poco por el neoliberalismo de allí viene la corrupción y todo esto.

Notas:

[1] Se refiere a los expresidentes: De Brasil, Fernando Collor de Melo; de Perú, Alberto Fujimori; de Argentina, Carlos Menem; de Bolivia, Luis García Meza y de Venezuela Rafael Caldera.

[2] Actual presidente de Argentina Mauricio Macri.

[3] Luiz Inácio Lula da Silva, expresidente de Brasil.

[4] Fidel Castro, líder de la revolución cubana.

[5] Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe, organismo que no incluye a los Estados Unidos ni a Canadá.

[Ir Arriba](#)

“Pongo las manos en el fuego por Cristina Kirchner”

Entrevista a Víctor Hugo Morales

Por: Tatiana Schapiro INFOBAE

El flamante último libro de Víctor Hugo Morales, cuyo título completo es *Mentir a Diario. Despidos, estafa mediática y entrega del país en la Argentina neoliberal de Mauricio Macri*, surgió de un intercambio de correos electrónicos con su colega y compatriota **Mateo Grille**, director de la edición uruguaya de la revista *Caras y Caretas*, en el que ambos intercambiaban una visión extremadamente crítica de estos primeros breves meses de gobierno de Cambiemos.

Sobre estos mismos temas se expulsa en esta entrevista.

— **¿Por qué considera al kirchnerismo una "década ganada"?**

— En los últimos años fui crítico del gobierno por la ley antiterrorista, la ley de las ART, la aceptación de Monsanto, por no despenalizar el aborto, pero pasó esa foto y viene otra. El Fútbol para Todos, la Ley de Medios, la reestatización de las AFJP, de YPF. Hay una película que determina que el 97 por ciento de las personas se jubilaron y antes era sólo el 65 por ciento; la Asignación Universal por Hijo, cómo decreció la mortalidad infantil, la forma de plantarse frente al poder económico internacional en el sentido de soberanía, la lucha por Malvinas, el intento de dar por fin una satisfacción mínima en la investigación que nunca avanzó de la AMIA...En esa película yo encuentro muchos valores positivos y te diría que **es una película para el ciudadano argentino de clase media hacia abajo inolvidable**, la mejor película de su vida. No conocí la de Perón, que se le debe parecer, pero ésta, al tener un combate mucho más abierto con los otros factores de poder, me parece todavía más importante.

— **En su libro cuenta que cuando conoció a Mauricio Macri le dijeron que "era un buen tipo" y que hoy, pese al "baño de maldad que da el poder", lo considera así.**

— Yo estuve con Macri varias veces, nunca ha pedido mío, salvo en una ocasión que le pedí que viese una pintura de Aldo Severi sobre Boca que quería que él conociera para que la expusiera en el museo de Boca, y la compró. No tengo relación con el poder en tanto lo que quiso presentar Macri cuando dijo "Yo no sé qué pasó, venía siempre a mi despacho". ¿Qué quiere decir eso? ¿Que yo iba a qué a su despacho? ¿Qué pertenencia implicaba eso? Es mentira, nos vimos dos veces en Rond Point, una vez me ofreció el Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires. A Macri lo conozco desde los tiempos del fútbol, la relación siempre fue cordial. No tendría problema en que fuera cordial después de decirle: "Mintió sobre mí, aclárelo. Tenga la bondad de limpiarse de una mentira que marca además para mí el derecho a decir y a detectar que miente siempre, miente a diario".

"El PRO en el gobierno ha sido una vergüenza"

—¿Puede, más allá de la distancia ideológica, creer que Macri tiene una buena intención para el país?

¿Una causa honorable?

— Para el país que él ve, sí. Él pertenece a una minoría, a una élite, vivió siempre en eso. No visibiliza las problemáticas de los demás. Para él está bien decirle a los que tienen mucho "tengan más" y a los que tienen poco "aguántensela, yo sé que es difícil, yo sé que es duro lo que estamos haciendo pero ya vamos a salir de esto". Viejo cuento neoliberal, nunca se sale. Le gustaría ser un Presidente exitoso pero dentro de determinados parámetros. Dentro de un Estado ineficiente para la gente y eficiente para garantizar los negocios de ellos. El PRO en el gobierno ha sido una vergüenza. Lo que han hecho con el dólar a futuro. Hasta el hecho de haber denunciado a la Presidenta, **(el juez Claudio) Bonadío, increíble cachafaz de la justicia, determinó que la acusación tenía que ser contra la Presidenta** y todos los que habían comprado eran del PRO. Salen a buscar cuentas corruptas de la política y se encuentran con sus propias cuentas. Hablan de luchar contra el narcotráfico y en un lugar que es un templo del PRO, Costa Salguero, permiten que se reúnan 20 mil chicos para dejárselos a los propios narcotraficantes; se mueren 5 y 4 estuvieron orillando la muerte... Él debe querer ser exitoso, debe querer ganar, ser recordado como un buen Presidente. **No va a ser más que Menem así como va.**

— **El votante de Macri, ¿qué le genera?**

— En algunos casos, aceptación, ¿qué van a votar los ricos, qué van a votar las clases medias altas, si no al neoliberalismo? ¿Quién les cuida mejor las cosas a ellos?, su plata en sus bancos, sus negocios, su posibilidad de importar aunque después no quede trabajo para nadie. Se traicionarían si votasen otra cosa. Después tenemos el votante que se traiciona, que es el que les creyó a los medios, se llenó de ese odio, una especie de gato negro que lo araña por dentro, que no lo deja vivir, que lo hace ser provocador, desdeñoso, insultante con las otras clases.

"Yo también he pensado que el gobierno de Kirchner era corrupto. Compré la bendita versión de los medios"

— **¿Hay una suerte de enojo con ese votante?**

— ¿Mío? No, yo tengo comprensión por ese votante, sé lo que es la locura, he estado enloquecido, poseído. Yo también he pensado que el gobierno de Kirchner era corrupto cuando tenías Skanska, **cuando Kirchner compró 2 millones de dólares y yo pensé que era para atesorarlos.** Compré la bendita versión de los medios, pero lo repetí dos días de la peor manera, de la manera más insultante. En febrero del 2010, cuando ya le debía como ciudadano a Kirchner el Fútbol para Todos y la Ley de Medios, la lucha importante que había tenido en ese sentido. Yo también creí en eso, porque hay un momento en el que vos, tu protocolo como periodista, está debilitado por la confianza que le tenés, ¿cómo van a estar mintiendo *Clarín* y *La Nación* todo el día todo el tiempo? Pero cuando te das cuenta de que te mienten, cuando te hacen un programa sobre Seychelles que no se podía ni presentar, cuando 11 millones de papeles que aparecen no tienen el apellido Kirchner y sí el apellido Macri y el apellido Magonetti, te das cuenta de que te han vendido una cosa cambiada. No quiero decir que no piense que hay corrupción; puede haberla, pero para convencerme van a tener que mejorar las pruebas. En mí, y yo creo que en todos los ciudadanos, tendría que suceder lo mismo.

— **Con los casos que se investigan actualmente, con las cosas que vemos respecto a la "Ruta del dinero", ¿pone las manos en el fuego por Cristina Kirchner?**

— Sí, enfáticamente, definitivamente. Porque cuando el camino elige tantas mentiras, si vos tenés algo para demostrar de verdad no podés mentir tanto. No podés denunciar a Cristina por lavado de dinero por Hotesur y por ocultar dinero, cuando presenta las cuentas; hay una contradicción. Yo por lo menos me exijo saber un poco más y sobre todo me exijo no creerles a quienes han mentido de la manera que han mentido. No hay derecho a creerles, no hay derecho ciudadano, no podés estar tan desinformado. No es bueno que los ciudadanos creamos permanentemente en el juego de los medios de comunicación. **Rescato poder estar hablando de esta manera, lo rescato enfáticamente. Ojalá me invitaran siempre de los lugares donde no piensan como yo.** Me siento mucho mejor que en una nota en la cual hay una especie de complicidad porque si no, estamos siempre dentro de la misma burbuja. Cuando se habla de los errores del gobierno **uno de los errores fue no haber ido a TN sistemáticamente y decirles en la cara a los que estaban preguntando por la corrupción: "¿Ustedes se animan a preguntar de corrupción?" "No tienen cómo sostenerse".**

"¿Sabés por qué es muy difícil que roben verdaderamente? Porque están muy vigilantes entre ellos"

— **Me dijo que pone las manos en el fuego por la ex Presidenta. ¿Qué le generaría si fuera presa?**

— Risa y dolor. Risa porque todo el mundo va a entender el mamarracho de Bonadío y dolor por la injusticia. Que Bonadío la ponga presa por esto... **yo en el lugar de ella hasta lo desearía, porque sería como la consumación de una especie de heroísmo civil frente a este ataque desalmado,** absurdo, que no tiene ni pies ni cabeza. **Como no tiene ni pies ni cabeza que la hayan acusado de ser la asesina de Nisman.** Como no tiene ni pies ni cabeza que le inventen cuentas que después van a buscarlas y resulta que están las de otros. La corrupción que muchas veces puede haber en distintos estamentos tiene que ver con la política ¿Sabés por qué es muy difícil que roben verdaderamente? Porque están muy vigilantes entre ellos, **vos no podés hacer algo en ninguna repartición del Estado porque la envidia del otro lo enloquece.** Hay sí alguno que es más vivo, alguno que maneja dinero que está para la política y por ahí aparta un poco. Ese tipo de corrupción puede existir. Pero no es la corrupción que le presentan a la gente. Hablemos de una corrupción de la política, inevitable, porque no se legisla como corresponde. Si vos tenés medios de comunicación neoliberales que te ponen a sus candidatos todo el tiempo y les hablan a millones de personas, pero vos no tenés esa posibilidad, vos tenés que juntar a la gente, llevarla para que pueda estar en un acto en el que vos querés 100, 200 ó 300 mil personas. Eso tiene un costo. Es muy probable que si hay un dinero de corrupción tenga que ver con eso.

— **Si hoy pudiera hacerle una pregunta a Mauricio Macri ¿cuál sería?**

— Me gusta más conversar, las que se me ocurren son un poco desdorosas para él, tiene que ver con el mentir a diario. Estoy tentado a veces de ir a las conferencias de prensa que da, pero son un simulacro, preguntan algunos, preguntan a dedo. Sí me gustaría conversar con él de si le gustaba más la vida de cuando era presidente de Boca que ahora que es Presidente de la República porque a él lo transformó muy negativamente. Como presidente de Boca tenía sus cosas, pero desde el fútbol era difícil hacer demasiado daño, peleábamos mucho porque él estaba del lado de Grondona y de *Clarín*, como no podía ser de otra manera, le dio todo siempre y le da todo siempre a *Clarín*. La última vez que conversé con él en un almuerzo, estábamos sentados frente a frente en una mesa larga, me dijo: "Bueno Víctor Hugo, qué está pasando conmigo". "Magnetto", le

dije, porque teníamos esa confianza, podíamos de alguna manera confrontar ideas y bien. Yo puedo discutir, me puedo llevar bien con una persona que piense distinto.

— **¿No encuentra responsabilidad en los gobiernos progresistas o de izquierda latinoamericanos en este vuelco de la gente hacia gobiernos neoliberales que tanto le preocupa?**

— No, hay un inmenso poder devastador que se lleva por delante todas las razones. No puede haber un solo ser humano de clase media para abajo, es decir la gran mayoría de América Latina, que pueda preferir el mundo neoliberal al mundo estatal. La instalación de los temas que se hace por parte de los medios neoliberales enloquece a la gente. Han adulterado la democracia, la han intoxicado con sus mentiras cotidianas. **Ese poder determina que no se puedan analizar los errores que efectivamente puede haber cometido la izquierda porque no es lícito.** La diferencia de fuerzas es apabullante, es un tsunami contra un bote a la deriva. **Analizar en qué pueden haberse equivocado, cuando en realidad son sus aciertos los que molestan.** Bolivia era el 82% en manos de los extranjeros y apenas el 18% para los bolivianos; Evo invirtió eso, ahora Bolivia tiene alfabetismo total, tiene un satélite para que el país se comunique mejor, tiene a todo el mundo jubilado. Pero los medios, faltando 10 días para el referéndum, le inventaron un hijo que estaba muerto, después escondido y, tras el referéndum que pierde Evo Morales, se supo que no existía.

— **Pensando en Venezuela, ¿qué lo enamoró de Chávez y qué le gusta hoy de Nicolás Maduro?**

— Maduro es un hombre que ha tenido que luchar cuando ya había dificultades de la guerra económica y política lanzada contra él. Chávez siempre me pareció el resultante de la estafa de las clases altas de Venezuela a su propio país, del desprecio que tenían por las clases sociales de abajo. Esos son Miami, esos son la riqueza del petróleo para otros pero tomando lo suyo. Despreciaban a ese pueblo que no tenía ni casa, ni salud, ni seguridad, no tenía absolutamente nada. Y eso Chávez consiguió dárselos. De otra manera, con semejantes enemigos, no se habría podido sostener hasta la elección de diciembre del 2013, cuando ya no estaba Chávez. Ahí Maduro ganó por última vez, por eso salió Leopoldo López, golpista del 2002, a hacer matar gente en las calles para ver si hacía caer el gobierno, tres meses después del pronunciamiento en las urnas, porque vieron que por vía de las urnas les estaba resultando prácticamente imposible.

— **¿Acuerda con que esté preso desde hace dos años?**

— Absolutamente. La democracia tiene que tener mecanismos para defenderse. Un hombre que manda a morir a decenas de personas por hacerse con el poder violentamente después de una elección. Fue la neurosis, la locura de alguien que dijo no voy a esperar cuatro años, salgan a la calle, vamos a protestar, vamos a vaciarlo todo. Y por supuesto que hay otro sector del pueblo que ama al gobierno que le dio Chávez. Se enfrentaron y se mataron 40 y pico de personas, eso hizo Leopoldo López. Si la democracia está indefensa frente a los medios de comunicación neoliberales, ¿también tiene que estar indefensa frente a la violencia?

— **¿Cómo ve a Cuba hoy?**

— Cuba es la más alta medida de la dignidad del hombre, te diría en el mundo, pero por lo menos en América Latina.

— **¿Lo considera el modelo a seguir?**

— Para mí sí, yo creo en el socialismo. Me parece que no va a tener posibilidades frente a este mundo tan dominado por lo neoliberal; pero no cabe ningún tipo de duda que si no hay igualdad no hay dignidad, y

tampoco hay libertad. **La mentada libertad que no hay en Cuba nos falta mucho más todavía a nosotros** porque un hombre desigual, un hombre apabullado por las circunstancias económicas, hasta por la desinformación que tenemos hoy día en América Latina, es un hombre cuya dignidad ha declinado.

— **¿Qué pensaría hoy el Che Guevara de Cuba?**

— Que tenía que evolucionar. Que había que buscar una mixtura, porque la situación se hace difícil desde el punto de vista económico. Seguir con Estados Unidos en esa Guerra Fría, o no tan Fría, del bloqueo, que todavía no se terminó; cuando su fin puede fomentar mejores posibilidades para Cuba me parece que está muy bien. Lo importante es mantener el criterio socialista, es decir, que entre más dinero, producir más bienes, negociar con el mundo de otra forma; no es Cuba la que se aisló del mundo, fue el mundo con el mandato de Estados Unidos y la cobardía de los mandatarios de América Latina los que los dejaron solos. Si a vos te quitan un billón de dólares que seguramente se le fueron a Cuba en los más de 50 años de bloqueo, por supuesto que vas a encontrar que hay una cierta pobreza, **pero en esa pobreza y en su manera de vivir está la verdadera revolución.**

— **¿Cómo está siguiendo el destape de corrupción, políticos, empresarios involucrados, en Brasil?**

— Hay una corrupción privada que se llevó por delante una vez más al Estado y que lo convirtió también en lugar de corrupción. Pero la corrupción es algo que nace también con el neoliberalismo, **la corrupción como tema. Los medios neoliberales te convencen de que la corrupción es estatal y no de ellos**, de los privados, que cada vez que vos metés el dedo en un lugar en el que puedas investigar, aparecen profundamente corruptos, particularmente los medios denunciadores de la corrupción que no resisten el mínimo análisis en su proceder; hablemos del tema que hablemos, dólar futuro, "Panamá papers" y tantos otros.

— **¿Qué opina del juicio político a Dilma Rousseff?**

— Es un golpe de Estado blando, una mentira feroz. Cuando vos hacés el análisis, ni siquiera es corrupción. Lo que hay es una urgencia de las clases dominantes como la teníamos en Argentina, de hacerse otra vez del poder. De penetrar, como lo ha hecho el actual gobierno del PRO e, increíblemente, dolorosamente, del radicalismo, en los sectores dominantes de la economía y manejarlos ellos sin que el Estado tenga participación, porque la que tiene es con los CEO de las empresas privadas que se adueñaron del país. Esto es lo que quieren hacer en Brasil.

"El que no quiere la relación, el que está enfermo, el que acusa, provoca, normalmente el imbécil, es el tipo de la derecha"

— **¿Puede tener amigos con diferencias ideológicas?**

— Sí, pero son ellos los que no quieren, son ellos los que no pueden. Nelson Castro quiso que no rompiésemos una relación que viene de antes, nos saludamos con un beso y un abrazo y charlamos un poco, y aunque no entramos en el debate amplio de ideas, porque no se ha dado la ocasión, finalmente lo veía un poquito en la radio estos últimos años y mi relación es absolutamente cordial. Conozco más gente de derecha con la que me llevo bien pero que no son personas conocidas. El que no quiere la relación, el que está enfermo, el que está loco, el que acusa, el que dice cualquier tontería y se hace irresistible en una cena, en una reunión de amigos, el que provoca, normalmente el imbécil, es el tipo de la derecha. Yo no me he enojado con nadie mientras hemos podido argumentar. Me encanta. La gente te trata de mujer, viejo, judío, negro,

extranjero, cuando se le termina el argumento. Cuando vos podés verdaderamente argumentar lo que creés, no tenés necesidad de insultar. Desde la derecha, en todas las conversaciones, hasta en amigos queridos o gente que he estimado mucho, nunca pude ver un comportamiento que pudiese respetarles en lo humano. Yo creo que hay malos y buenos, creo que la gente de la derecha se comporta de una manera muy despreciativa, muy desdeñosa. **El tupé del gobierno para los temas es propio de clase social.** Los otros luchan, se defienden, cantan, aun con todo lo que ha pasado: echaron gente, balearon gente, humillaron gente diciendo que son ñoquis, dejaron sin trabajo a personas con muchísimas capacidades, dejaron sin su primer empleo a cientos de jóvenes por ejemplo del Centro Cultural Kirchner, este personaje para mí inolvidable que tanto daño nos ha hecho a los periodistas que se llama Hernán Lombardi. Los precios se te fueron 40 por ciento arriba porque les querías dar el gusto a las cerealeras y a los que quieren dólar para ahorro. A los que decían que no podían viajar y viajaron como nunca en la Argentina. Ahora le querés decir a la gente que acepte aumentos del 12, 15, 20 por ciento porque si no cuidadito, por ahí perdés el empleo, así que no estés jorobando mucho tratando de dignificar tu trabajo pidiendo más aumentos. Frente a eso, ¿cómo reaccionó la gente? Va a las plazas y canta. Va la Presidenta a vivir la pretendida humillación y se reúnen 300 mil personas para cantarle. Y van a la marcha de los sindicalistas, que aunque tarde han reaccionado, y el comportamiento es de altísimo nivel democrático.

— **¿Qué le diría hoy a la ex Presidente?**

— Que me disculpe en los errores de apreciación y que disculpe a los que neciamente se pueden mantener en el mismo camino.

— **¿Vuelve a la tele?**

— Es probable; hay algo, pero por cábala no quiero decirlo públicamente. Tengo ganas de participar más enfáticamente de lo que está ocurriendo. Casi no hay medios que hablen, son muy pocos los medios y los comunicadores que en este momento tienen presencia frente a la gente para por lo menos contar la historia de una manera distinta.

[Ir arriba](#)

“No podemos combatir los drones imperiales con arcabuces culturales”

Entrevista a Atilio Borón

Por: Magda Resik Aguirre

Cuba es un país que le concierne. Al politólogo y sociólogo argentino Atilio Borón nuestra realidad le resulta muy cercana desde el triunfo revolucionario de 1959 cuando comprendió los importantes desafíos que supondría resistir por la independencia patria y el aporte significativo que podría realizar esta nación a la proposita y necesaria integración latinoamericana.

Llegó La Habana este abril de 2016 como notable repitente en "un viaje de vértigo a la isla" para participar en un seminario organizado por el Instituto Superior de Relaciones Internacionales. Ofreció tres conferencias en el Instituto de Filosofía, la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana y la Casa de las Américas.

Al regresar a su país describió en su blog otras ocupaciones de esos días cubanos como "conversar con amigos y camaradas sobre los desafíos que enfrenta la continuidad de la Revolución en el enrarecido y amenazante ambiente internacional."

Borón confesó a propósito de la más reciente estancia habanera: "Cuba pega en el alma y conmueve por el cariño de su gente, su solidaridad militante, su genuino internacionalismo socialista y su abnegación para ser fieles al legado martiano y sostener el proyecto revolucionario contra viento y marea."

Esa mañana del 29 de abril en la cual dialogamos por unos minutos, los titulares de las principales noticias relacionadas con nuestro continente se referían a una reunión de los directivos de YPF para analizar "qué hacer con el petróleo argentino" y en Telesur, desde México, Paco Ignacio Taibo II evocaba los sucesos de la expropiación petrolera, liderada en los años treinta del siglo pasado por el Presidente Lázaro Cárdenas del Río.

Se imponía seguir la ruta de un recurso tan expoliado en la región. Sin dudas, "las expropiaciones no gustan" ni han gustado a quienes se han visto despojados de millonarias ganancias, destinadas por gobiernos comprometidos con los desposeídos a un desarrollo social más justo y equitativo. Así lo describe Atilio Borón:

América Latina está enfrentando un momento muy difícil, una amenaza de reversión de los avances que hubo en los últimos 15 años. La guerra del petróleo está afectando enormemente a un país como Venezuela, está afectando también a Rusia, a Irán. Ese derrumbe de los precios del petróleo no obedece a la dinámica del mercado - como suele decirse para que nadie pueda ser culpado por la responsabilidad de esto - sino que es producto de una decisión política; una decisión política que, al producir una baja artificial de los precios del petróleo, facilitada sin dudas por la recesión económica internacional, implica una menor demanda de ese recurso, pero nunca un derrumbe de esas proporciones.

La desaceleración de la marcha de la economía china podría haber hecho que el valor del petróleo se redujera, digamos, el valor en un 20 por ciento, pasar de cien dólares, supongamos, en números redondos, a 80; pero que caiga de 100 o poco más de 100, a 24 o 25, como finalmente ocurrió, eso tiene que ver con un proyecto político de destruir a los que Estados Unidos, en diferentes documentos oficiales, considera los Estados canallas, Estados fallidos o enemigos como Irán o Venezuela, o enemigos a vencer, como Rusia.

Entonces, en ese contexto de guerra del petróleo, estamos viendo movimientos como los que hay en Argentina, donde una empresa como YPF está en riesgo de revertir un proceso de nacionalización que tuvo

lugar en los años del kirchnerismo; una nacionalización parcial en todo caso, porque YPF en Argentina no es una empresa del Estado, es una sociedad anónima; una sociedad anónima con mayoría de acciones estatales, lo cual es una figura jurídica diferente, pero en todo caso sí se habló de una recuperación del control estatal sobre esa empresa, y eso está en peligro ahora por el ajuste que está haciendo el gobierno de Mauricio Macri. Pero también está en peligro PDVSA porque, en caso de que se produzca un golpe de estado, o una súbita irrupción de fuerzas insurreccionales del Comando Sur en Venezuela, una de las primeras víctimas sería PDVSA, sin la menor duda.

Y lo mismo podemos decir de lo que está pasando con PEMEX en México; PEMEX está siendo prácticamente descuartizada por partes, y cada una de esas partes ha sido privatizada; lo que queda es un cascarón formal nada más, pero esto indica que hay toda una ofensiva para reapropiarse de las grandes petroleras sudamericanas. Lo mismo está pasando con ECOPETROL, la empresa colombiana del petróleo. O sea, hay un marco muy bien definido para reapropiarse de ese recurso.

En Argentina estamos viendo cómo las agrupaciones sindicales más representativas se unen en este momento, avizorando el retroceso en políticas sociales con la instauración del nuevo gobierno macrista. ¿De dónde concibe que provendría la fuerza insurreccional necesaria para enfrentar esos perjurios? ¿La izquierda latinoamericana debe cambiar sus estrategias?

Uno de los legados más complejos y paradójales del kirchnerismo ha sido la fractura del movimiento obrero de Argentina, que fue una política que fue surgiendo producto de enconos, rivalidades, muchos elementos de carácter personalista que intervinieron en todo eso, y que llevaron a una situación como la actual en la cual tenemos cinco organizaciones que de alguna manera representan a la clase obrera, a los asalariados en Argentina, lo que revela mucha debilidad.

Producto de toda esta situación se ha producido un avance muy fuerte del desempleo en la Argentina. Eso ha favorecido una convergencia entre estas cinco centrales sindicales lo cual plantea un desafío a la madurez que tienen que tener esas organizaciones populares, no todas de izquierda.

Quiero aclarar que, por ejemplo, las tres agrupaciones de la CGT son desprendimientos del viejo sindicalismo peronista, que son un poco parecidas a lo que en México se llama el sindicalismo charro, o sea un sindicalismo patronal, conservador, con dirigentes muy corruptos. Realmente, cuando uno lo dice en Cuba, probablemente acá los cubanos no tienen una dimensión de lo que puede ser esa corrupción sindical en países como Argentina, Brasil o México, donde tenemos dirigentes multimillonarios y trabajadores empobrecidos, o viviendo en condiciones muy precarias. No así el caso de las dos CTA, que son los gremios alternativos que cuentan con dirigentes honestos y probos, pero que tienen una gravitación menor en el juego económico nacional.

Creo que para la izquierda el enfrentamiento con Macri es un enorme desafío. Y el principal desafío es tratar de establecer mínimos denominadores comunes para poder avanzar en la construcción de un gran frente que le ponga coto a este proyecto macrista, que es un proyecto salvaje, es la aplicación de la terapia de choque sin anestesia.

Ahora, como decía el Che Guevara, qué bonito sería y qué fácil sería la tarea emancipadora de nuestros pueblos si pudiera prevalecer un principio de unidad; pero desgraciadamente vemos que lo que predomina son hegemonismos, liderazgos personalistas, jerarquías de diverso tipo, que impiden que se pueda lograr un planteamiento unitario y, ante esa desunión, la derecha avanza.

¿Eso tendrá que ver también con lo que algunos han descrito como antagonismo insalvable entre los presupuestos sociales de las izquierdas con el modelo de democracia burguesa?

Esas democracias burguesas no merecen el nombre de democracias. He escrito varios textos, algunos de los cuales se publicaron acá en Cuba, donde sostengo que estas que normalmente se llaman democracias en América Latina en realidad son plutocracias, o sea, son gobiernos de los mercados, por los mercados y para los mercados. Y eso me parece a mí que es un dato decisivo.

La izquierda tiene otros dos grandes desafíos. Uno es la unidad, como decíamos antes. Lo otro es qué hacer cuando tú estás en un marco democrático burgués con sus limitaciones insalvables y dentro de él no puedes hacer gran cosa. Por eso, cuando se quiso hacer algo diferente, gente como Chávez, Evo, Correa, hicieron una reforma constitucional, tratando de superar – y de hecho, en los papeles hay una superación efectiva - la democracia burguesa.

Lo que pasa es que el Estado sigue siendo un Estado burgués, aun en procesos de transformación profunda como los que fueron el chavismo, o el MAS en Bolivia, o la Alianza País de la Revolución Ciudadana en Ecuador, aun en esos marcos, sigue estando el Estado burgués presente. Y es por eso que, por ejemplo, en Venezuela, cuando Chávez quiso empezar a hacer una política diferente, con una lógica diferente, tuvo que apelar a las misiones, porque el aparato estatal no le servía.

Ahora, ¿cuál es el problema? El problema es que tú dices: “Bueno, no vamos a jugar con las reglas de juego de la democracia burguesa”, pero para eso tienes que desarrollar una estrategia insurreccional y condiciones que le den viabilidad a esa estrategia, si no, te transformas, como suelo decir a veces, en una especie de patrulla perdida, que está desvinculada por completo de las masas. Y entonces la gran pregunta es si hoy día, en países como la Argentina, Venezuela, Bolivia, las masas populares están dispuestas a dar un salto insurreccional, destruir el viejo Estado burgués y construir un Estado de nuevo tipo.

Mi impresión es que no tenemos esas condiciones objetivas, por lo cual debemos trabajar dentro de una estructura que nos pone limitaciones en cuanto a la potencialidad transformadora; pero, al mismo tiempo, fuera de esa estructura no tenemos un estado de opinión, como decía Fidel en ese famoso discurso en la Universidad de Concepción, cuando él hablaba de la conciencia posible. Él decía: “El programa del Moncada” --escuché esa conferencia en Chile, en el año 1971-- “reflejaba lo máximo que podíamos proponer dado el estado de conciencia de las masas populares cubanas.” Entonces él advertía a los estudiantes de la Universidad de Concepción que no le pidieran a Allende algo que iba mucho más allá de lo que las grandes masas populares chilenas podían comprender y estaban dispuestas a acompañar. Y creo que esa advertencia de Fidel es muy válida hoy. Ver concretamente hasta dónde están las masas dispuestas a acompañar en países como Argentina, Brasil, Venezuela, Bolivia.

Y si miramos los últimos resultados electorales, esas masas populares votaron mayoritariamente para impedir que Evo se postule nuevamente como presidente. Quiere decir que tenemos una inmensa tarea en el terreno de

la cultura, en el terreno de la ideología, de la producción simbólica; una inmensa tarea por hacer, a fin de cambiar esas condiciones subjetivas que hicieran posible esta instalación de una democracia de nuevo tipo. Algo se avanzó, pero falta mucho por hacer.

Cuando usted habla de condiciones subjetivas, vale la pena acercarnos a lo que ha dado en llamar (norte) americanización de la cultura en Latinoamérica. Esa dominación y paralización de las grandes mayorías ¿tiene que ver con el control de las mentalidades y la posesión mayoritaria de los medios de comunicación?

Constato que la vitalidad de la cultura norteamericana se asienta sobre su enorme control de los medios de comunicación a nivel planetario y hace que esos modelos de consumo, de comportamiento, gustos musicales, estéticos, modas intelectuales, se hayan expandido por todo el planeta.

Se impone en todos nuestros países una tarea de reivindicación de ciertos valores fundamentales, y esa tarea no ha sido hecha. Por ejemplo, los valores que definen al socialismo: la solidaridad, el compañerismo, el altruismo, no caer en las trampas fetichistas del capitalismo, no pensar que eres un hombre libre porque manejas un celular o un Smartphone. Darte cuenta de cómo eso puede ser también un instrumento de subyugación, no solamente que te permite hacer cosas; también que te somete al imperio de otros. La educación política es una gran asignatura pendiente.

Una condición mental del subdesarrollo es el olvido impuesto y la desmemoria. ¿Qué les interesa que olvidemos?

Les interesa que nos olvidemos de Fidel, que nos olvidemos de Martí, que nos olvidemos del Che, que nos olvidemos de Camilo Torres en Colombia, que nos olvidemos de Sandino en Nicaragua, que nos olvidemos de los grandes héroes de la independencia, de Bolívar.

Es muy interesante: ellos han reescrito la historia a su manera, y además manejan toda esa enorme producción audiovisual. Y la cultura de nuestra época es audiovisual, no es más letrada, no es la cultura gráfica en la cual me he formado.

Un dato muy interesante para entender a los jóvenes cubanos, o a los bolivianos, como decía García Linera, es ¿con qué se conectan con el mundo? Con el smartphone. Y ahí nosotros estamos totalmente ausentes, seguimos pensando en luchar contra esta hegemonía cultural norteamericana utilizando un arma como la prensa gráfica. Sigo escribiendo en la prensa gráfica y no lo voy a dejar de hacer nunca, mientras tenga vida voy a hacer eso; pero reconozco que hoy no es la más eficaz de las armas. Nosotros no podemos combatir los drones imperiales con arcabuces culturales, y eso es lo que está pasando: ellos tienen los drones culturales y nosotros arcabuces. Tenemos que tener drones también nosotros. Y ese me parece que es el gran desafío.

El hecho de que estos jóvenes se conecten al mundo a través de ese instrumento, no es una cosa neutra; les da una ideología, les da un lenguaje. ¿Cuál es el lenguaje de la conectividad internacional? El inglés. Y el inglés, como lenguaje, tiene palabras que claramente marcan una jerarquía en el orden conceptual, en el orden de la interpretación de lo que es el mundo, y no tiene otras palabras, que las tenemos probablemente en otras lenguas, que también reflejan una visión diferente.

Me parece que, en ese sentido, debemos dar una batalla muy fuerte. Digamos: nos guste o no nos guste, el inglés hoy es la lengua universal. Y si queremos luchar en contra del imperialismo, tenemos que luchar dentro

de ese territorio marcado por esa lengua, lo cual no quiere decir abandonar todo lo que hacemos. Por supuesto, sigo escribiendo en español, y voy a seguir escribiendo en español, o en castellano, mejor dicho, hasta el final de mis días; pero creo que tenemos que ver cómo damos esa batalla porque estos jóvenes, de a poco, van siendo absorbidos por una cultura, y esa cultura anglosajona hoy es cultura norteamericana. Hay que meterse en las redes sociales, hay que disputar en el terreno de esas nuevas formas musicales, de esa nueva estética. Este es un tema que no podemos pasar por alto. O damos la batalla en esta última expresión de la cultura y la sensibilidad contemporáneas, o somos anacrónicos.

[Ir arriba](#)



Publicación digital de la Comisión de Cultura y Medios de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, en colaboración con la Asociación Hermanos Saíz y el Ministerio de Cultura.

Consejo Editorial: Elier Ramírez Cañedo, Magda Resik, Luis Morlote, Rolando Pérez Betancourt, Paquita Armas Fonseca.

Estos textos pueden ser reproducidas libremente (siempre que sea con fines no comerciales) y se cite la fuente.

Nuestro correo electrónico: revistasedicecubano@gmail.com

[Ir arriba](#)